

Ligia González, artesana del
municipio de Guacamayas, Boyacá



VOCES Y ROSTROS

de las economías campesinas de

BOYACÁ



Proyecto investigativo

Caracterización

de la población de la economía
campesina y popular

Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas
Coordinación Nacional de Relacionamento con la Ciudadanía
2024

Contenido

Presentación	6
Introducción	10
Aspectos metodológicos	14
El campesinado en Colombia	16
Referentes normativos del reconocimiento del campesino como sujeto de derechos.....	18
Marco internacional.....	19
Declaración sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales	20
Marco nacional	21
¿Qué encontramos en el departamento de Boyacá?	22
El SENA en Boyacá.....	25
¿Qué territorios se visitaron y cómo fue el acercamiento con la comunidad?	26
La Caracterización de las Economías Campesinas y sus dimensiones	28
Dimensión Productiva	29
Número de Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) según su tamaño en hectáreas	32
Actividades Económicas.....	33
Inventario agropecuario en las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA)	34
Nº de UPA dedicadas a la producción pecuaria / especie.....	37
¿Cómo influye la introducción de la innovación en los procesos productivos?.....	41
Comercialización de Productos.....	44
Desafíos uso de suelo.....	46
Dimensión territorial	47
Tenencia de la tierra en Boyacá.....	49

Impacto del conflicto en la tenencia de tierras en Boyacá.....	53
Relación campo-ciudad-campo	56
Hogares campesinos.....	58
Promedio de años de educación.....	59
Relaciones vecinales y territorio	60

Dimensión ambiental	62
Áreas protegidas y reservas naturales	63
Áreas protegidas departamento de Boyacá	64
Sostenibilidad ambiental.....	68

Dimensión organizativa	72
Recuento de la asociatividad de las mujeres campesinas	73
Relatos de experiencia de asociatividad en el municipio de Monguí.....	76
Cultura política y organización	78
Mujer campesina y rol en el contexto familiar.....	82
La cultura campesina en Boyacá.....	86
El ‘orgullo’ de ser campesino y campesina en Boyacá	88
Chicha, cuchuco, amasijos y algo más, sumercé	91
La herencia campesina en las artesanías de Boyacá.....	95
Educación campesina: entre la tradición y la tecnificación	97

Recomendaciones para fortalecer las economías campesinas desde la oferta de servicios SENA	100
Recomendaciones generales.....	105

Conclusiones	106
Dimensión Productiva	106
Dimensión Territorial	107
Dimensión Ambiental.....	107
Dimensión Cultural.....	108
Dimensión Organizativa.....	108

Aprendizajes y retos	109
-----------------------------------	------------

Glosario	110
-----------------------	------------

Referencias	113
--------------------------	------------

Presentación



Jorge Eduardo Londoño Ulloa Director General SENA

El campesinado y las personas que integran las economías populares en Colombia han desempeñado durante décadas un papel fundamental en el impulso y crecimiento económico del país. Su labor ha permitido la supervivencia y bienestar de familias y comunidades que, en su mayoría, han sido marginados de las dinámicas económicas predominantes.

Sin embargo, históricamente, tanto el trabajo de estas personas, como la garantía de sus derechos y su bienestar no han sido protagonistas de las conversaciones, acuerdos y acciones que se movilizan y priorizan desde la legislación y de los mecanismos que transforman las políticas en las realidades tangibles para las poblaciones rurales y urbanas que vinculan su labor, actividad y trabajo en las economías populares y campesinas.

Es importante destacar que se habla de economías (en plural), ya que las prácticas de las economías campesinas y populares se distancian de las lógicas capitalistas y ortodoxas. Su objetivo no es la maximización y acumulación de los ingresos, ni la concepción del trabajo como una mercancía. Por el contrario, desde sus unidades productivas, buscan velar por el cuidado y el bienestar de sus familias, comunidades, tierras y territorios, en sus dimensiones fisiológicas, sociales y culturales.

Estas economías están profundamente enraizadas en los bienes ambientales y el tejido social que las sostiene, configuradas por los repertorios culturales que forman parte de las luchas y reivindicación por el reconocimiento de sus derechos, prácticas y saberes.

En el ámbito popular urbano, según Confecamaras, la economía popular está vinculada, en un 92 % a microempresas y a su población laboral asociada. No obstante, muchas unidades productivas, domésticas y familiares no están registradas, lo que sugiere una cifra mucho mayor a la reportada. Además, según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (DANE), en Colombia, 10.64 millones de personas mayores de 15 años se identifican como campesinas, sujetos de especial protección constitucional que desarrollan actividades vinculadas a la economía campesina.

Frente a esta realidad, el Gobierno Nacional “Colombia Potencia Mundial de la Vida”, y la Dirección General del SENA han puesto en marcha dos estrategias clave: CampeSENA y Full Popular. Estas iniciativas buscan visibilizar, acompañar, asesorar y brindar herramientas flexibles y adaptadas para responder de manera más precisa a las necesidades de estas poblaciones.

Con estas iniciativas, el SENA reconoce integralmente los derechos del campesinado y de las personas de las economías populares, fortaleciendo su calidad de vida y las formas subyacentes de vivirla, teniendo en cuenta sus territorios y economías. Este es el camino propuesto para saldar la deuda histórica del Estado colombiano con el campesinado, avanzar en el reconocimiento constitucional

de sus derechos y contribuir a la implementación que garanticen su bienestar, el derecho a la alimentación y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Desde la misionalidad institucional, es importante reconocer las formas en las que el campesinado construye conocimiento y trabaja en la interacción constante con su territorio. Esta dinámica genera una diversidad económica, social, ambiental y cultural que, al ser potencializada, puede reducir la desigualdad, promover la equidad, el desarrollo y la construcción de paz en los territorios.

En cuanto a la población de las economías populares, el SENA implementó la estrategia **Full Popular**, que busca contribuir al crecimiento económico de sus unidades de negocio mediante el fortalecimiento de sus capacidades técnicas, productivas, asociativas y de comercialización. Esto con el fin de promover la igualdad social, cultural y económica, desde una asistencia integral, diferencial e incluyente que aumente su sostenibilidad e independencia.

Por esto, el SENA planteó la tarea de la caracterización considerando los circuitos migratorios y los vínculos ciudad-región, del campo y las ciudades, establecidos en el contexto colombiano de violencia, desplazamiento forzado, concentración de tierras y ausencia de la reforma agraria. Lo anterior, ha establecido como normalidad el desarraigo y el desplazamiento a las ciudades de muchos campesinos y en su transición como fuerza de trabajo disponible, en la vida urbana se han sumado a la población de trabajadores que forman parte de las economías populares, también diversas, aportando a la reducción de la desigualdad.

Para avanzar en esta tarea, la Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas adelantó el proyecto de Caracterización de la población de las economías campesinas y populares. Este busca conocer y caracterizar al campesinado colombiano arraigado en las veredas, así como a los sujetos de las economías populares que se ha consolidado en las regiones y ciudades del país.

La histórica presencia del SENA en los territorios y las acciones construidas en conjunto con la población de los 32 departamentos de Colombia han consolidado una institución con arraigo y legitimidad para contribuir en el reconocimiento y la caracterización de la población. Esto permite considerar sus características específicas en cada territorio, identificando brechas, necesidades y logros alcanzados, con el fin de brindar servicios más adecuados y flexibles que promuevan sus derechos y dignidad.

De esta manera, se fomenta el desarrollo de circuitos productivos, la asociatividad y la productividad con distribución equitativa, elevando la calidad de vida del campesinado y de las personas dedicadas a las economías populares.

Este trabajo fue realizado a través del diálogo y la participación, considerando las experiencias personales y los relatos de vida para comprender las formas individuales y grupales de ser y convivir de estas poblaciones.

La presencia institucional en las distintas regiones permite al SENA reconocer las diversas formas de trabajo y economías asociadas a la geografía y cultura del campesinado, así como su relación con la población de las economías populares, producto de procesos de poblamiento y territorialización.

Estas poblaciones, en su relación con la tierra y mediante su trabajo, aportan a diversos sectores de la economía, a los procesos de urbanización y a la configuración de mercados de trabajos urbanos.

Es importante resaltar la significativa contribución de los campesinos a la seguridad alimentaria, al sostenimiento de los mercados de trabajo urbanos y la configuración de iniciativas productivas en el marco de las economías populares, así como la especial labor de las mujeres en todas las actividades de cuidado comunitario y familiar que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo para los distintos sectores productivos del país.

Introducción

El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) cumple la labor de promover el desarrollo social y técnico de las personas trabajadoras del país. A través de su formación profesional integral, facilita la incorporación de las personas en actividades productivas que contribuyen al crecimiento social, económico y tecnológico de Colombia, de acuerdo con el artículo 2° de la Ley 119 de 1994.

La Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas, a través de la Coordinación Nacional de Relacionamiento con la Ciudadanía tiene como función, entre otras, caracterizar los grupos de valor e interés de la Entidad; dirigido a facilitar el diseño y ejecución de estrategias para promover la participación, rendición de cuentas, simplificación de trámites, transparencia y atención al ciudadano, ajustándose a sus particularidades, necesidades y expectativas.

Mediante las estrategias CampeSENA y Full Popular, el SENA busca aunar esfuerzos interinstitucionales para caracterizar estas poblaciones y brindar una atención integral y diferencial, a través del proyecto de inversión **‘Fortalecer la prestación integral de los servicios del SENA para la población de las economías campesinas y las economías populares’**.

El proyecto está orientado a fortalecer la información sobre la población de las economías campesinas y de las economías populares para reorientar la oferta integral del SENA; para ello, un equipo multidisciplinario recorrió en 2024 diversas regiones del país, 18 departamentos y 70 municipios, dialogando con comunidades campesinas, indígenas, productores agropecuarios, pescadores, asociaciones de comerciantes, propietarias y propietarios de micronegocios, vendedores informales, artesanos y artesanas, entre otros, para recopilar sus saberes, intereses y expectativas.

El trabajo se materializó en cartillas que presentan, desde las voces y los rostros, orientaciones para el equipo directivo a nivel nacional y regional, en el planteamiento de acciones de atención que fortalezcan, adapten y flexibilicen las prácticas, procesos y servicios institucionales, respondiendo con pertinencia y calidad a las necesidades de la población campesina y de economías populares de Colombia.

Cada cartilla cuenta con siete apartados: en el primero, se presentan datos generales sobre la población campesina del departamento, centros de formación del SENA y la experiencia del equipo investigador con la población y los municipios priorizados.

En los siguientes apartados, se describen las dinámicas productivas, territoriales, ambientales, organizativas y culturales que distinguen cada región con información de tipo cuantitativo, incorporando el análisis de los microdatos procesados para el departamento; y cualitativo, tomando la información recopilada en el trabajo desarrollado con la comunidad, a través de los grupos focales y los diálogos con las comunidades en los municipios priorizados.

El último apartado contiene las recomendaciones que el equipo investigador sugiere, con el fin de adecuar y reorientar los servicios ofrecidos, garantizando una mayor pertinencia para las poblaciones de las economías campesina y popular.

Este ejercicio de sistematización tiene como objetivo destacar las características, necesidades y expectativas de la población campesina, haciendo énfasis en los relatos y testimonios de la población que dan cuenta de sus estilos de relación, experiencias, formas de organización, realidades territoriales, dinámicas productivas y socioculturales.

Con base en esta información se plantean algunas recomendaciones para que la Dirección General, las regionales y los centros de formación puedan incorporarlas en la programación indicativa y en los planes de acción regional, con el fin de responder a las necesidades de las comunidades en sus contextos.

El equipo que lideró el proceso de interacción con la población y la comunidad se conformó por un grupo interdisciplinario con profesionales de las ciencias sociales y de la salud; antropología, ciencias políticas, sociología, trabajo social, comunicación social y veterinaria.

El análisis de sus realidades surgió a partir de reflexiones desde cada campo de conocimiento, buscando resignificar las formas de vida de la comunidad y recuperar la memoria social. De esta manera, se logra tener una aproximación a sus relatos para comprender e interpretar las formas individuales y grupales de convivir en la ruralidad.

Esperamos que este documento también contribuya a las múltiples discusiones que se presentan en el país sobre los derechos de la población campesina, que sea una fuente de consulta para orientar a los entes departamentales y municipales, organizaciones y agencias de cooperación para orientar sus políticas, planes, programas y proyectos del sector rural.



Aspectos metodológicos

El proyecto de “Caracterización de la Población de la Economía Campesina y Popular” tiene un alcance de tres fases que se desarrollarán durante las vigencias 2024 a 2026. Su objetivo es recopilar y analizar información sobre las economías campesinas y las economías populares. En 2024, se centró en la recolección de datos contextuales y la realización de un diagnóstico regional, mediante trabajo de campo y consulta de fuentes secundarias.

En 2025, se actualizará y ampliará la información del primer año, incorporando nuevas perspectivas territoriales, complementado y actualizando el contenido de las cartillas. Finalmente, en 2026, el análisis se enfocará en los datos del SENA, integrando elementos clave de los años anteriores para presentar una versión final de las recomendaciones, con el fin de adaptar la oferta y servicios institucionales a las necesidades de las poblaciones de las economías campesina y popular.

La investigación en 2024 se desarrolló en varias etapas, comenzando con una revisión bibliográfica que abarcó conceptos clave como desarrollo local, economía verde y solidaria, y estrategias del SENA, como la **Capacitación para la Participación Campesina (CAPACA) y AgroSENA**. También se consideraron diagnósticos regionales de entidades como el Ministerio de Agricultura (MA), el Departamento Nacional de Estadística (DANE) y la academia.

El marco de referencia incluye el **Plan Nacional de Desarrollo 2022 - 2026**, planes departamentales y municipales de desarrollo, planes

departamentales de extensión agropecuaria, proyectos integrales de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial, y los planes sectoriales del SENA.

La metodología del proyecto combina datos cualitativos y cuantitativos; para los primeros, se realizaron grupos focales y entrevistas en campo con comunidades campesinas y actores locales.

Los datos cuantitativos, fueron extraídos de fuentes como ministerios, DANE, entidades del sector agropecuario, datos abiertos, documentos elaborados por entidades locales y gubernamentales, informes y reportes del SENA, entre otros. La técnica de grupos focales permitió un diálogo con las comunidades, capturando diversas perspectivas sobre las dimensiones territoriales, productivas y culturales.

La información recopilada a través de estas técnicas de recolección de datos fue transcrita y sistematizada mediante matrices de análisis, destacando citas textuales relevantes.

Las bitácoras de campo y el intercambio de experiencias del equipo complementaron el análisis, culminando en la redacción de las cartillas, que integran tanto datos cualitativos como cuantitativos.

En 2024 se visitaron 70 municipios en 18 departamentos, priorizados por factores como: ruralidad, incidencia del conflicto armado y pobreza; también se consideraron territorios campesinos y **“Zonas de Reserva Campesina”**.

Asimismo, a través de un encuentro nacional, los equipos de las coordinaciones de Relaciones Corporativas e Internacionales, aportaron su conocimiento de los territorios, los sectores y las comunidades que se debían priorizar, considerando factores como seguridad, accesibilidad y relaciones preexistentes con las comunidades. Con ello, se determinaron los municipios a focalizar y se seleccionaron áreas con menor interacción con el SENA, para fortalecer vínculos estratégicos.



El campesinado en Colombia

El objetivo de esta investigación, más allá de caracterizar las economías campesinas, es comprender a las personas, comunidades y poblaciones que la sustentan, reconociendo su gran diversidad. Basado en el documento técnico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) sobre la conceptualización del campesinado en Colombia, se define al campesino como:

Es importante subrayar que este reconocimiento es el resultado de las luchas del campesinado en todo el país. Tras años de negociaciones, en 2023, el Estado colombiano les reconoció como sujetos de derechos y de especial protección, mediante la reforma al artículo 64 de la Constitución, en respuesta a la violencia histórica, discriminación y exclusión que han enfrentado.

“Un sujeto intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo. Esta categoría social abarca a todas las personas, sin distinción de edad, sexo o género”

(ICANH, 2018, p. 7).

Asimismo, la Corte Suprema de Justicia, en su fallo de tutela STP20282018, destacó la necesidad de incluir la categoría ‘campesino’ en los instrumentos censales del país, para así formular políticas públicas que respondan a sus necesidades y realidades.

Otro de los elementos por los cuales es importante hablar de la población vinculada a las economías campesinas es que, para ello, es relevante tener en cuenta que, según el boletín de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) para población Campesina 2023, “del total de personas de 15 años y más, 10 millones 640 mil se identifican subjetivamente como campesinas, lo que equivale al 26,3% de la población en ese grupo de edad” (DANE, 2024, p. 3)

En el análisis de la información se incluyeron las cuatro dimensiones que menciona el ICANH (2018) para caracterizar al campesinado: territorial, cultural, productiva y organizativa.

Desde el equipo de investigación de la caracterización del SENA, se integró una quinta dimensión que corresponde a la ambiental, para hacer énfasis en las relaciones que las poblaciones campesinas tienen con el medio ambiente, la naturaleza y los recursos naturales.

Por otro lado, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural añade los términos ‘familiar’ y ‘comunitaria’ al concepto de las economías campesinas, en los lineamientos para la Reforma Rural Integral del Acuerdo de Paz que promueven el desarrollo rural con enfoque territorial.

Las economías campesinas, familiares y comunitarias se definen desde este Ministerio como:

“ Un sistema de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios; organizado y gestionado por los hombres, mujeres, familias, y comunidades (campesinas, indígenas, negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras) que conviven en los territorios rurales del país. Este sistema incluye las distintas formas organizativas y los diferentes medios de vida que emplean las familias y comunidades rurales para satisfacer sus necesidades, generar ingresos, y construir territorios; e involucra actividades sociales, culturales, ambientales, políticas y económicas. ”

(Ministerio de Agricultura, 2017, p. 12).

Este concepto también incluye a las poblaciones étnicas cuyas economías se basan predominantemente en actividades agropecuarias, con el reconocimiento de sus luchas históricas como son acceso a la tierra desde una lógica colectiva, el respeto por su cosmovisión y cultura, y su relación con el territorio.

Referentes normativos del reconocimiento del campesino como sujeto de derechos

En este contexto es fundamental considerar el marco normativo que rige la atención a la población campesina. Las políticas públicas establecidas reconocer la diversidad y la riqueza de saberes de estas comunidades, además de garantizar su inclusión en los procesos de desarrollo sostenible. La normatividad junto con las directrices del SENA, proporcionan las bases necesarias para fortalecer los servicios dirigidos a estas poblaciones.

Marco internacional

En 1990, organizaciones de la sociedad civil realizaron importantes acciones de incidencia para lograr que los diferentes países reconocieran los derechos de las poblaciones campesinas en todos los países. En 2008, presentaron ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos. En 2010 dicho documento se constituyó en la base para introducir el debate ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Después de más de 17 años de trabajo de los movimientos campesinos para el reconocimiento de sus derechos, la Asamblea General de la ONU adoptó formalmente la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.



Declaración sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales

Artículo 2

Derechos de los campesinos:

1. *Todos los campesinos, mujeres y hombres, tienen derechos iguales.*
2. *Los campesinos tienen derecho a disfrutar plenamente, a título individual y colectivo, de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales que se reconocen en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales de derechos humanos.*
3. *Los campesinos son libres e iguales a todas las demás poblaciones y tienen derecho a no ser objeto de ningún tipo de discriminación en el ejercicio de sus derechos, en particular la discriminación fundada en su situación económica, social y cultural.*
4. *Los campesinos tienen derecho a participar en la formulación de políticas, la adopción de decisiones y la aplicación y el seguimiento de cualquier proyecto, programa o política que afecte a sus tierras y sus territorios.*
5. *Los campesinos tienen derecho a la soberanía alimentaria, que comprende el derecho a una alimentación saludable y culturalmente apropiada, producida mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles, y el derecho a definir sus propios sistemas de alimentación y agricultura.*

Marco nacional

En la **Guía para la Inclusión del Enfoque Diferencial e Interseccionalidad (DANE, 2020)** se encuentra el apartado de la normativa nacional sobre el enfoque campesino, donde se señala lo siguiente:

El Acto Legislativo 01 de 2023 modificó el artículo 64 de la Constitución para reconocer al campesinado como sujeto de derechos y de especial protección por parte del Estado, con el deber de promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra del campesinado y de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa. Así mismo, reconoce entre otros asuntos, las dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales del campesinado.

La enmienda fijó como objetivos alcanzar de manera progresiva, el acceso a bienes y servicios por parte de los(as) trabajadores agrarios(as) como educación de calidad, vivienda, salud, ambiente sano, servicios públicos, conectividad digital, vías terciarias, infraestructura rural, entre otros (Proyecto Acto Legislativo, 2022).

- 1 “**El Artículo 64 de la Constitución Política (CP)**, dispone la obligación de generar condiciones materiales que permiten mejorar la calidad de vida del campesinado y garantizar su vínculo con la tierra así como su permanencia en ella” (DANE, 2020, P. 69).
- 2 “**El Artículo 65 de la CP**, protege la seguridad alimentaria, la cual hace alusión al grado de garantía que debe tener toda la población de poder disponer y tener acceso oportuno y permanente a los alimentos que cubran sus requerimientos nutricionales, tratando de reducir la dependencia externa” (DANE, 2020, p. 69).
- 3 “**El Artículo 66 de la CP**, estipula que, en materia crediticia, se podrán reglamentar condiciones especiales para el crédito agropecuario, teniendo en cuenta los ciclos de las cosechas y de los precios, así como los riesgos inherentes a la actividad y las calamidades ambientales” (DANE, 2020, p.70).

“Desde 2002 hasta diciembre de 2019, la Corte Constitucional ha indicado, en al menos once ocasiones, que existe un mandato constitucional que demanda la protección especial del campesinado. De las once sentencias, seis son providencias que estudian la constitucionalidad de una ley, y de ellas, cuatro resuelven demandas de inconstitucionalidad. **(sentencias C-644, 2012; C623, 2015; C-180, 2005; C-006,2002)**” (DANE, 2020, p.70).

La Corte Suprema de Justicia en 2018, por medio de la Sentencia STP2028, ordena al DANE y otras entidades públicas, “delimitar a profundidad el concepto “campesino”, contabilizar a los ciudadanos que integren ese grupo poblacional, (...) identificar la situación actual de la población campesina y se apoye la formulación y seguimiento de planes, programas y políticas públicas que permitan la materialización del derecho fundamental a la igualdad material que le asiste al campesinado colombiano”

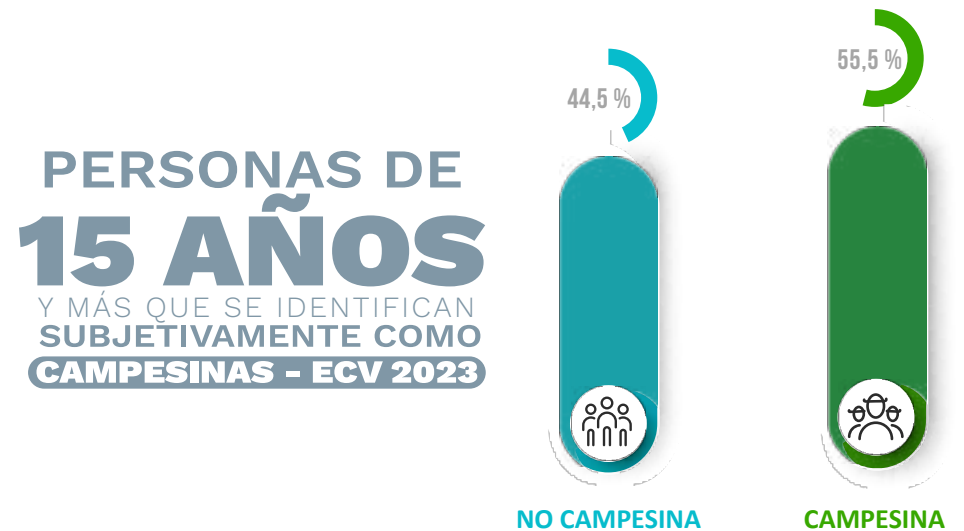
(DANE, 2020, p. 70-71).

¿Qué encontramos en el departamento de Boyacá?

Según la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), Boyacá es el sexto departamento con mayor población campesina de Colombia (DANE, 2024). Este hecho no solo refuerza la relevancia de las políticas públicas nacionales enfocadas en la protección y desarrollo del campesinado, sino que también exige una implementación eficaz a nivel territorial. Boyacá, con su vasta población campesina, se presenta como un escenario para evaluar el impacto de estas políticas y medidas de protección integral en la vida de las comunidades campesinas.

En la ECV se reporta que el 55,5% de las personas mayores de 15 años en Boyacá se identifican como campesinos, lo que equivale a 547.609 personas (DANE, 2024). Este dato representa un desafío significativo para la región, especialmente en la inclusión de políticas, planes, programas y proyectos con enfoque diferencial para el fortalecimiento de las economías campesinas.

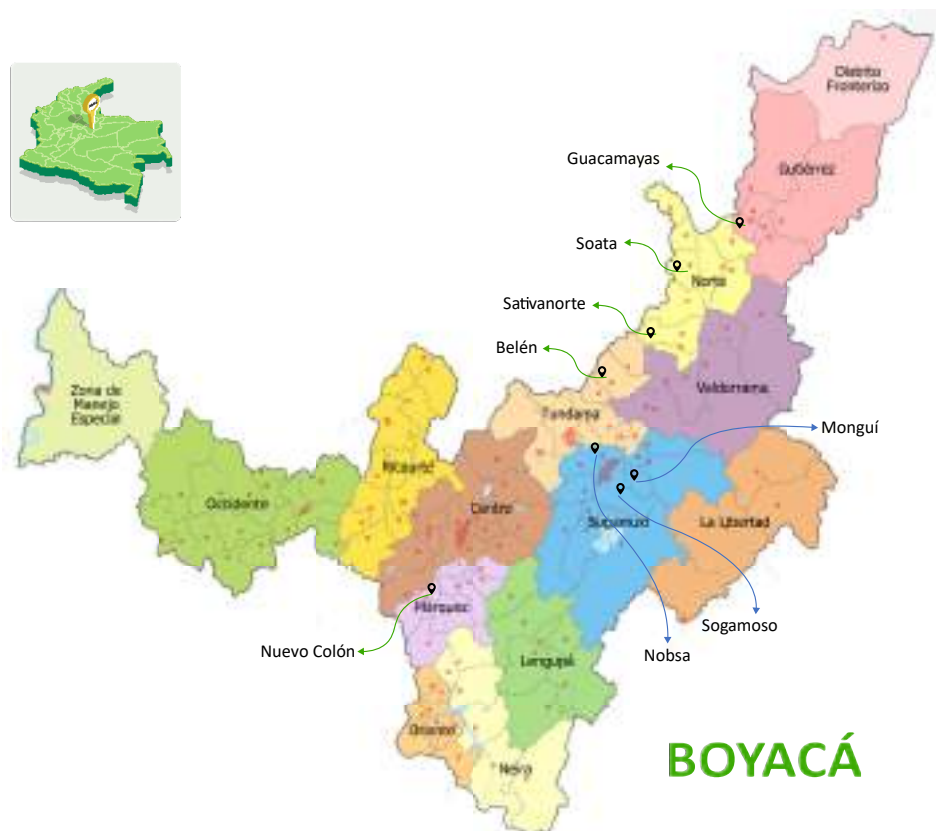
Gráfica 1. Personas de 15 años y más que se identifican subjetivamente como campesinas en Boyacá.



Fuente: ECV (DANE, 2024)

Además de la distribución de esta población por rangos de edad en el departamento, el anexo de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida para la Población Campesina (DANE, 2024) indica que la mayor parte de personas que se reconocen campesinas se encuentra entre adultos y adultos mayores.

Mapa 1. Provincias de Boyacá, municipios priorizados y centros de formación SENA.



Fuente: Mapa referencia.

Lo que corresponde a un 76,3%, disminuyendo en adolescentes y jóvenes, en un 23,3% lo que puede incidir a futuro el relevo generacional en el departamento.

El departamento se conforma de 123 municipios, siendo uno de los departamentos con mayor número de este tipo de entidades territoriales en el país. Al reconocer esta diversidad, el equipo de investigación y la Coordinación de Promoción y Relaciones Corporativas

e Internacionales de la regional priorizó seis municipios de diferentes provincias para recopilar información cualitativa referente a las economías campesinas: Monguí y Nobsa, en la provincia de Sugamuxi; Nuevo Colón, en la provincia de Márquez; Belén, en la provincia de Tundama; Sativanorte y Soatá, en la provincia Norte.

El SENA en Boyacá

La regional del SENA en Boyacá está conformada por cuatro centros de formación distribuidos de la siguiente manera: en Tunja, se encuentra el Centro de Gestión Administrativa y Fortalecimiento Empresarial; en Duitama, el Centro de Desarrollo Agropecuario y Agroindustrial; en Sogamoso, el Centro Industrial de Mantenimiento y Manufactura, donde también opera la sede administrativa regional y en el Centro Poblado de Morcá, está ubicado el Centro Minero.

Estos centros benefician a los 123 municipios del departamento. Además, como lo menciona el Plan Departamental de Desarrollo ‘Nuestro Gran Plan es Boyacá’ a través del servicio de articulación de la educación media con la Secretaría de Educación de Boyacá, el SENA está presente en 40 instituciones educativas académicas, 119 técnicas y 169 articuladas, beneficiando a 11.894 aprendices de los grados 10° y 11° (Gobernación de Boyacá, s.f.)

La Regional le apunta al fortalecimiento de sectores identificados en el Plan de Desarrollo como el agropecuario, comercial y administrativo, industrial y minero; a través de formación titulada, complementaria, la certificación de competencias laborales, servicios tecnológicos, y apoyo al emprendimiento busca cualificar las habilidades e intereses de la comunidad.

¿Qué territorios se visitaron y cómo fue el acercamiento con la comunidad?

El proceso de la convocatoria fue coordinado por el responsable de relacionamiento con la ciudadanía de la Regional, quien, en algunos casos, buscó apoyo de las alcaldías y con estrategias como el perifoneo para garantizar la difusión de los encuentros.

Esto permitió una amplia participación en municipios como Soatá, Monguí, Belén y Nuevo Colón; sin embargo, en Sativanorte la asistencia fue menor a la esperada, lo que llevó a realizar entrevistas en fincas, con la limitante añadida de la distancia entre las casas. En términos de accesibilidad, las vías a los municipios y veredas visitadas se encuentran en buen estado, siendo la vereda Ocavita la más lejana a su casco urbano.

En los espacios de diálogo y entrevistas participaron aproximadamente 140 personas, en su mayoría población campesina, asociaciones y productores agropecuarios.

Del total, 67 fueron mujeres y 73 hombres, reflejando una participación cercana a la paridad. Aunque no se cuenta con información completa de unas 45 personas que no diligenciaron todos los campos del listado de asistencia, se destaca la participación de 8 jóvenes entre los 14 y 28 años, 47 personas entre 29 y 59, y 12 adultos mayores.

El 70% de los asistentes se identificaron como campesinos, aunque las 42 personas restantes no respondieron a esta pregunta, lo que sugiere que este porcentaje podría ser mayor. Además, participaron 3 personas con condición de discapacidad y 4 víctimas del conflicto armado. No se registró la participación de personas que se hayan identificado con alguna pertenencia étnica.



La experiencia de intercambio con la población campesina en los municipios de Monguí, Nobsa, Nuevo Colón (vereda Caracoles Bajo), Sativanorte (vereda Ocavita), Soatá y Belén fue positiva, caracterizada por la receptividad y apertura de quienes participaron. En algunos municipios como Nuevo Colón, Soatá y Monguí se destacó la participación de diferentes asociaciones, mujeres lideresas y jóvenes. En algunos casos, los asistentes se desplazaron desde diferentes veredas, con un tiempo promedio de 40 minutos hasta el lugar de encuentro.

Sus contribuciones fueron valiosas, especialmente por su profundo conocimiento del territorio, los cultivos y las dinámicas comunitarias. En los municipios de Nobsa y Monguí, la mayoría de los participantes se dedica al cultivo de papa y la producción ganadera, que también es la actividad predominante en Belén.

En contraste, en Nuevo Colón y Soatá, se destacaron los cultivos de frutas. En Soatá la diversidad climática permite cultivos que van desde la papa en zona de páramo, hasta los frutales en las áreas más cálidas, lo que refleja la riqueza agrícola de la región; y en Sativanorte, la agricultura es principalmente de pancoger o con invernaderos.

La Caracterización de las Economías Campesinas y sus dimensiones

Un equipo de investigadores del ICANH expertos en el campesinado y la ruralidad colombiana, en las dinámicas sociales y la política pública del país, fueron convocados por la Procuraduría Delegada para Asuntos Agropecuarios, con el fin de apoyar en la definición de los criterios a contemplar y avanzar hacia un proceso de caracterización de la población campesina en Colombia.

Como resultado de sus experiencias académicas y de campo, proponen la descripción de distintas dimensiones y atributos, las cuales fueron incorporadas en el documento técnico 'Conceptualización del campesinado en Colombia' (ICANH, 2018).

Estas dimensiones son los principales elementos orientadores para la caracterización de la población campesina, y constituyen las unidades analíticas para abordar los datos cualitativos y cuantitativos recopilados en el proceso.



Dimensión Productiva

A continuación, se presentan los avances logrados en el análisis de cada dimensión.

Según el ICANH (2018), esta dimensión se refiere a la capacidad de una comunidad para generar bienes y servicios que aseguren su sostenibilidad y desarrollo económico. Esto implica reconocer la multiactividad, si bien las actividades agropecuarias pueden ocupar la mayor parte del tiempo, es igualmente importante considerar otras fuentes de ingresos, como el manejo de la biodiversidad, la transformación de recursos o productos, la prestación de servicios como el turismo, o la manufactura de artesanías, entre otras.

Esta dimensión abarca no solo la cantidad y calidad de la producción, sino también la organización del trabajo, la gestión de recursos y la adopción de tecnologías.

Según el periódico colombiano La República (2024), el Departamento de Boyacá es ampliamente reconocido como una de las principales despensas alimentarias de Colombia; lo anterior, gracias a su riqueza agroecológica, variedad de climas y alta pluviosidad, así como por su ubicación estratégica cerca de grandes centros de consumo lo que fomentan la competitividad del territorio al integrarse en cadenas de suministro que incluyen grandes ciudades como Bogotá y Medellín.

Esta ubicación estratégica, a su vez, facilita el desarrollo agrícola, pecuario y de transformación.

El Plan Integral de Desarrollo Agropecuario y Rural con Enfoque Territorial para el departamento de Boyacá (ADR, FAO y Gobernación de Boyacá, 2019) identificó y priorizó las siguientes cadenas productivas que dinamizan el sector agropecuario del departamento: papa, lácteos, cárnicos, hortalizas, cacao, café y frutales agroindustriales: guayaba, mora, guanábana, fresa, durazno, ciruela, pera, manzana, aguacate, tomate de árbol, curuba, cítricos y feijoa.

También hacen parte de este grupo, frutales exóticos: pitahaya, uchuva, gulupa, chamba, lulo, granadilla, chirimoya, agraz, arazá, maracuyá, dátil, uva, higo y papayuela; caña, panela, quinua y cereales, forestales, apícola y especies menores: piscicultura, avícola, porcicultura, ovino – caprino.

Esta información es utilizada con el fin de fortalecer las líneas productivas en los planes de desarrollo, asegurando incidencia en los sectores económico y social del departamento, que a su vez constituye una de las principales fuentes de empleo e ingreso económico para las familias campesinas que habitan el medio rural.

Mercado de Sogamoso **SOGABASTOS**





Número de Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) según su tamaño en hectáreas

Según la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), gran parte de los predios en Boyacá están por debajo de la Unidad Agrícola Familiar (UAF), que puede variar entre 5 hasta 42 hectáreas (ha), es decir que predominan las de tipo microfundio (68,8 % de predios menores a 3 ha) y minifundio (21,2 % de Ganado y campo, una tradición de trabajo predios entre 3 y 10 ha) (DANE, 2019).

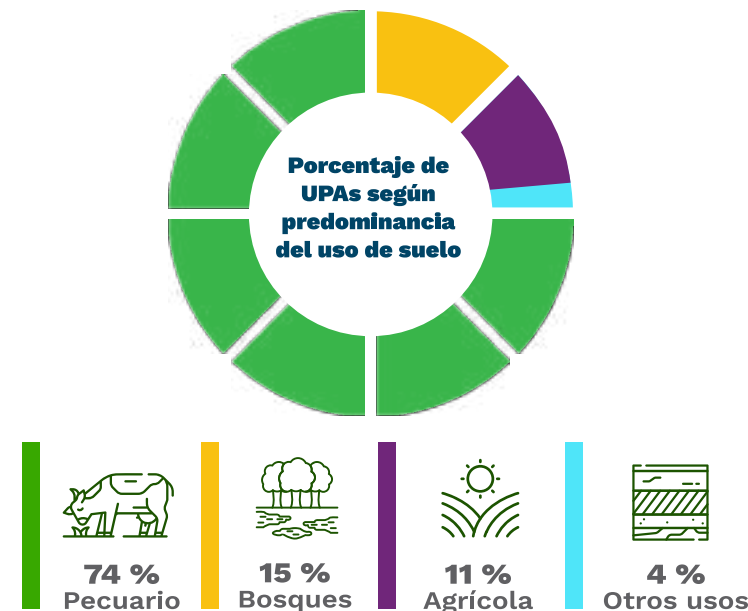
Esta situación afecta la productividad, contribuyendo a la consolidación de situaciones de pobreza, limitaciones para la seguridad alimentaria y la precaria sostenibilidad ambiental al interior de los predios.

Al no contar con suficiente tierra y adecuados medios de producción la población campesina, particularmente joven, prefiere migrar a centros urbanos en busca de nuevas oportunidades laborales y al acceso a servicios que difícilmente se encuentran en el medio rural, lo que conlleva a una disminución de la mano de obra campesina y de la capacidad instalada.

Actividades Económicas

En la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), el departamento de Boyacá participó con un total de 1'880.350 hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: el 74,1 % (1'393.469 ha) están destinadas al uso pecuario; el 15,1 % (283.004 ha) pertenece a bosques; el 7 % (125.582 ha) son de uso agrícola y el 4 % (78.295Gráfica 2. Porcentaje de número de UPA según predominancia del uso del suelo

Gráfica 2. Porcentaje de número de UPA según predominancia del uso del suelo



Fuente: DANE, Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA 2019).

Se refleja una orientación hacia el sector pecuario, que abarca el 74,1 % del área, donde solo el 7 % se destina a la agricultura, lo que sugiere un posible desequilibrio en el uso de la tierra considerando la vocación agrícola del departamento. Esto subraya la necesidad de reevaluar las prácticas de uso del suelo para potenciar la diversificación productiva y aprovechar de manera más eficiente las áreas agrícolas disponibles (DANE, 2019).

Para entender de manera integral la estructura productiva de Boyacá, es fundamental examinar también el inventario agropecuario, que permite identificar las actividades productivas, proporcionando un panorama más detallado sobre la variedad de productos que emergen del departamento.

Inventario agropecuario en las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA)

Inventario Agrícola

El Tercer Censo Nacional Agropecuario (CNA) permitió establecer que los cultivos relacionados con los productos agroindustriales (81.526 ha – caña panelera, café y otros) tienen la mayor participación. Pero sin gran diferencia, **los tubérculos, particularmente la papa**, representan más del 20 % del área sembrada en el departamento, consolidándose como uno de los cultivos más importantes, posicionando a Boyacá como el segundo departamento con mayor producción de papa en Colombia, solo superado por Cundinamarca.

Según FEDEPAPA y la Secretaría de Agricultura, se encuentra cultivada en 92 municipios de la región, lo que refleja su importancia económica y social (La República, 2024).

Gráfica 3. Participación de productos agrícolas según porcentaje de áreas (hectáreas) sembradas en Boyacá 2014



Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2014

Parte de esta gran oferta de cultivos agrícolas del departamento, fue evidenciada durante los talleres en campo con los ejercicios de caracterización, como es el caso de Sativanorte, un municipio de tamaño modesto con condiciones ideales para una producción agrícola diversa. Allí se observó la implementación de cultivos en invernaderos, destacando la siembra de tomate de guiso, arveja, frijol y el cultivo de cereales.

Estas actividades se desarrollan principalmente en unidades de producción familiar que, aunque pequeñas, son esenciales para garantizar la seguridad alimentaria de la población local. Este modelo de las economías campesinas se apoya en prácticas sostenibles y en la colaboración comunitaria, factores clave para mantener la estabilidad económica y la autosuficiencia del municipio.



Inventario Pecuario

Según el CNA (2014) 71.458 predios o UPA, se dedican a la producción de especies menores y en su mayoría más de **139.400 unidades productivas** agropecuarias se dedican a la producción de especies mayores, reflejando la gran participación de la ganadería bovina con 122.503 predios.

En Monguí, Boyacá, la ganadería se mantiene como una actividad clave para la economía local.

Nº de UPA dedicadas a la producción pecuaria / especie

Más del 58 % de las UPA se dedican a explotación ganadera y como lo resalta la ENA (2019), con una mayor participación en producción lechera, consolidando a Boyacá como uno de los principales productores de leche en Colombia con más de un millón novecientos mil (1'948.166) litros de leche por día.

Una muestra de ello es el municipio de Belén, donde se encuentra gran concentración de productores lecheros como lo señalaron algunos de los participantes, que se dedican a la producción de leche y al procesamiento de los lácteos para elaborar yogurt, mantequilla y quesos. Es pertinente mencionar que en su mayoría son unidades familiares (CNA, 2014; ENA,2019)

En los ejercicios de caracterización se observó entre los campesinos de Boyacá una profunda pasión por el campo, realizando sus labores diarias con el mayor esmero, dedicando toda su vida a estas actividades que han heredado de sus familias.

Lo hacen no solo por tradición, sino también por convicción, siendo evidente en la población más adulta.

Un caso particular de los talleres de caracterización es el de un participante que, al intentar desempeñar otra actividad que no era de ganado bovino, no se sintió cómodo pues, aunque seguía siendo un trabajo relacionado con el campo, no era lo que realmente disfrutaba hacer.

“Estuve en otro proyecto con pollos y no sé, no es lo mío, tenemos una habilidad diferente, si yo cuido una gallina y me encariño, le pongo hasta nombre y no la mato, no es lo mío.”

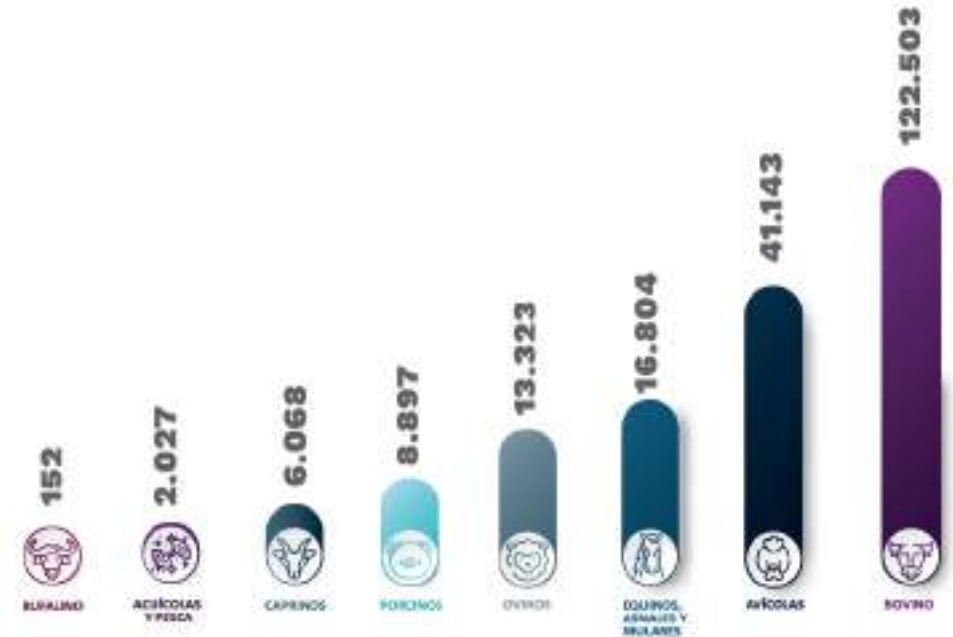
(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

En Nobsa, el grupo focal estuvo compuesto por ganaderos(as) que se dedican principalmente a la producción de leche a través de pequeñas unidades familiares, actividad practicada por generaciones, heredando conocimientos de sus padres.

Actualmente refieren un fuerte interés en mejorar sus técnicas y adoptar prácticas más eficientes; en particular, los ganaderos muestran interés en la producción de leche limpia, un proceso que garantiza mayor calidad de la leche y mejores estándares para la transformación de productos lácteos, lo que para muchas familias ha servido para diversificar su actividad económica.



Gráfico 4. Número de Unidades Agropecuarias dedicadas a la producción pecuaria por especie productiva



Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2014

Además de la producción de leche, la cría de ovinos desempeña un papel importante en la economía local de Nobsa, tradicionalmente conocida por su calidad para la confección de productos artesanales con lana, como ruanas, ponchos y otros tejidos que son característicos de la zona.

Este proceso artesanal no solo permite a las comunidades campesinas diversificar sus ingresos, sino que también preserva una importante tradición cultural de Boyacá.

La producción agropecuaria en Boyacá es muy variada y esto se debe en gran parte a la diversidad de su geografía, suelos y climas, que permiten el desarrollo de una amplia gama de cultivos y actividades ganaderas. Esta diversidad también hace posible la coexistencia de diferentes tipos de sistemas de producción que contribuyen a la seguridad alimentaria de la región y del país, tal como se observó en algunos grupos focales del trabajo de caracterización en campo.

En Nobsa, los productores diversifican su actividad combinando la producción lechera con otras actividades agropecuarias, permitiéndoles mantener un sistema más dinámico y tener alternativas productivas, frente a las fluctuaciones del mercado agrícola, como el caso de uno de los participantes de los talleres en Nobsa “yo también me dedico a la ganadería para criar dos, tres terneros, unas cuatro ovejas, y agricultura también y todo funciona mejor si estamos organizados en cooperativas”

(Campesino, Nobsa. Junio 2024).

El grupo focal en el municipio de Soatá también resultó muy interesante debido a la participación activa de varios líderes comunales, quienes destacaron las diversas y ricas dinámicas presentes en el territorio, las cuales abarcan desde la presencia de un páramo con condiciones óptimas para el cultivo de tubérculos, hasta zonas más cálidas, donde los cultivos de frutas, como los cítricos, son altamente representativos.

Además, los recursos naturales incluyen fuentes termales, que han sido aprovechadas para diversificar las actividades productivas a través del turismo.

Enfoque que le permite a la comunidad mostrar sus riquezas, como los dátiles, que le otorgan a Soatá el título de ‘Ciudad del Dátil’, y también impulsar la capricultura, que se ha convertido en un motor de

la gastronomía local, con el ‘cabrito’ como plato típico. El CNA (2014) muestra que la mayoría de UPA están compuestas por pequeños productores: 47 % de los ganaderos cuentan con menos de 10 reses, tienen limitaciones para mejorar su productividad, debido a variables como la tenencia de tierras y tamaño de las mismas, así como la deficiencia de los procesos en transferencia de tecnología, que impiden, por ejemplo, realizar mejoramiento genético para un mayor rendimiento productivo.



¿Cómo influye la introducción de la innovación en los procesos productivos?

La ENA (DANE, 2019) muestra los resultados al evaluar cuántas UPA han implementado innovación en sus procesos productivos; muestra que la mayoría 96,7 % no introdujeron un tipo de mejora en sus procesos productivos, pero revisando aquellas que sí introdujeron mejoras, el 60% corresponden a las relacionadas con actividades pecuarias, mostrando que si hay un interés por mejorar su competitividad. La evaluación de la innovación en los procesos productivos ilustra que un 96,7% de UPA no introdujeron un tipo de mejora en sus procesos productivos, como se evidencia en la siguiente gráfica.

A continuación, se evidencia el relato de un participante que demuestra la tecnificación de su proceso de producción realizado con pequeños cambios y usando los recursos disponibles:

“ La verdad uno tiene que hacer el esfuerzo y traer un veterinario o contratar un particular y hacer las vueltas uno mismo. Yo monté por ejemplo mi equipo de ordeño con madera y me compré mi motor (ordeño mecánico), yo lo hice artesanalmente y ordeño a las vaquitas y les echo su canequita y su comida, ese es mi equipo que me tocó comprarlo a crédito, pero esa técnica la hice yo fue con palos y le monté unas tejititas artesanalmente. ”

Campesino del municipio de Nobsa, junio de 2024.

A partir de este relato y otras experiencias, se resalta la necesidad de orientar acciones de asesoría y asistencia técnica para la formulación de planes de negocio y fortalecimiento de unidades productivas con el fin de optimizar procesos, implementar nuevas herramientas que reduzcan las pérdidas y riesgos que enfrenta el campesino en sus producciones y puesta en marcha de sus negocios.

Estas necesidades se pueden apalancar a través de diferentes fuentes de financiación o mediante recursos del Fondo Emprender, para que puedan invertir en infraestructura o maquinaria para una producción más sostenible.

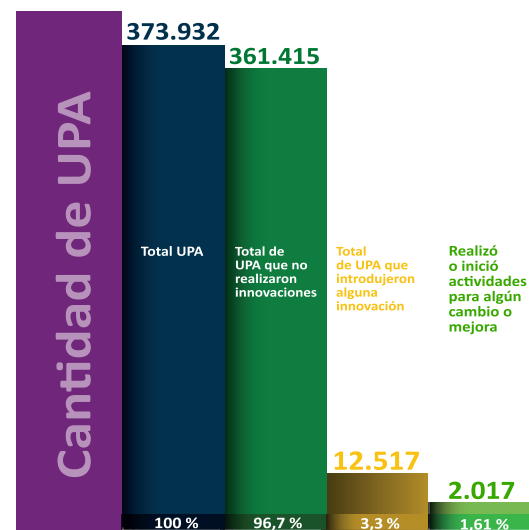
En otros casos donde la falta de implementación de tecnologías afecta la producción agrícola, como en Nuevo Colón, donde los(as) participantes mencionan tener pérdidas por la falta de mejoras técnicas en sus cultivos de fruta:

“ Necesitamos mejorar los procesos en los cultivos de fruta, no están tecnificados en el proceso de cosecha y hay mucha pérdida. ”

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

También se mencionó, en el municipio de Belén, quienes destacaron la importancia de implementar drones en el control de cultivos, para la fumigación y el control o manejo de plagas. Han observado cómo ha funcionado en algunas fincas, generando resultados positivos en términos de eficiencia y en la reducción significativa de los costos de mano de obra.

Gráfica 4. Cantidad de Unidades Productivas Agropecuarias - UPA que introdujeron algún tipo de innovación o mejoras en sus procesos productivos 2019 - Boyacá



Fuente: DANE, Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA, 2019).



Comercialización de Productos

El departamento cuenta con infraestructura mayorista en **el Parque Agroalimentario de Tunja, la Central de Abastos de Duitama, Coomprorente Tibasosa, Plaza Mayorista del Norte en Tunja y la Plaza de Mercado de Chiquinquirá**. Además, existen unas plazas de mercado minoristas en **Turmequé, Paipa, Moniquirá, Soatá, Sogamoso, Garagoa, Guateque, Ciénega, Ramiriquí, Ráquira, Jenesano, Tibaná y Miraflores** (Plan de Desarrollo, Boyacá, 2024).

Estas plazas se concentran principalmente en las ciudades más grandes y municipios principales. Por lo tanto, la implementación de otros canales y estrategias como los mercados campesinos, podría contribuir a reducir la intermediación en las cadenas agropecuaria.

Además, según el Plan Integral de Desarrollo Agropecuario y Rural con Enfoque Territorial para el departamento de Boyacá (ADR, FAO y Gobernación Boyacá, 2019) el Departamento de Boyacá cuenta con organizaciones de pequeños productores que exportan uchuva, pitahaya y gulupa a través de seis comercializadoras internacionales, enviando productos a países de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá.

Al reconocer la existencia de estas plazas de mercado, la población campesina tiene la oportunidad de eliminar intermediarios y aumentar sus utilidades, ya que la mayoría de quienes participaron en los talleres expresaron que estos intermediarios no proporcionan precios justos; por lo tanto, al crear canales directos de comercialización, podrían mejorar sus condiciones de venta y maximizar sus ganancias.

En el municipio de Nuevo Colón, su vocación productiva campesina se basa en el cultivo y transformación de frutas, que en su mayoría se centra en la venta por medio de intermediarios y en las plazas de mercado. Como lo mencionó el representante de la Asociación ASOCOLFRUVER:

“ Nosotros trabajamos con la fruta vendemos en Bogotá, Cali y Medellín, estamos asociados y solo vendemos a almacenes de cadena, manejamos una página web, con facturación electrónica...”

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

A partir de lo evidenciado en el trabajo investigativo se comprendió que en el campo los canales de comercialización son un factor determinante para garantizar el éxito de las unidades productivas; existen otros factores que pueden afectar la comercialización, como el transporte de los productos; en el municipio de Soatá, un participante del taller de caracterización menciona que encuentra una problemática en las vías rurales, ya que están en mal estado, esta situación no solo incrementa los costos de flete, sino que también contribuye a la pérdida de productos debido a una manipulación inadecuada.

Desafíos uso de suelo

En el departamento de Boyacá existe un conflicto en el uso del suelo debido a la proporción entre la vocación del terreno y su uso actual, en este se expone que cerca del 40% de hectáreas boyacenses cuentan con un uso inadecuado del suelo. Esto se encuentra afectado por la sobreutilización del 43% que equivale a 990.448 hectáreas (ADR, FAO y Gobernación de Boyacá, 2019).

Este fenómeno se traduce como la sobrecarga y el desmesurado uso de las actividades agrícolas y pecuarias sobre el suelo, lo que podría afectar su sostenibilidad a largo plazo. De manera paralela se cuenta una subutilización de 133.481 hectáreas 6% (ADR, FAO y Gobernación de Boyacá, 2019).



Algunos campesinos conocedores de esta situación expresan su deseo por ayudar a mejorar la sostenibilidad, proponiendo diversificar la producción agrícola e implementar técnicas que ayuden un poco y mitiguen el daño que se puede causar con la sobreexplotación, como lo mencionó un participante en el taller de Nuevo Colón:

En la parte baja del municipio, donde el clima es un poquito más caliente, allá estoy tratando de cultivar el maracuyá amarillo y ya se está cosechando. Acá se habla mucho de frutales y siempre de la producción de fruta y fruta, pero hay que mirar otras opciones, por ejemplo, la apicultura, yo estoy haciendo unos ensayos, sobre todo con el fin de mantener los procesos naturales que realizan las abejas, la polinización y esas cosas, ya se han implementado algunas unas colonias.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

Dimensión territorial

Este capítulo sostiene que la población campesina es diversa según el territorio; por ello, las políticas públicas deben adaptarse a las características y dinámicas específicas de cada región, reconociendo los entornos y contextos en los que habitan y desarrollan sus actividades tanto individuos, como comunidades. Es importante destacar que el territorio no se concibe solo como un espacio físico delimitado, sino como una red de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas que son dinámicas, evolucionando con el tiempo y generando consensos o conflictos en diferentes momentos.

El campesinado en Colombia, tal como lo describe el ICANH (2018), entiende el territorio como un escenario de la vida cotidiana en donde se entrelazan historias de lucha, resistencia y construcción de identidad.



Estas poblaciones habitan en regiones mayoritariamente rurales, estableciendo vínculos con la tierra y los recursos naturales para desarrollar sus prácticas agrícolas, pecuarias, de pesca o caza. Esta dimensión explica las diferencias regionales de los territorios y cómo estas se relacionan con los vínculos que las comunidades campesinas establecen con el Estado y otras instituciones.

El concepto de “territorialidad” es esencial para comprender cómo se organizan y se relacionan las comunidades campesinas con su entorno. Se refiere al control que personas, comunidades, grupos étnicos, empresas o Estado pueden ejercer sobre un espacio geográfico.

Allí se pueden reproducir prácticas que garanticen la apropiación y permanencia, lo que a su vez fortalece identidades asociadas al lugar y genera un sentido de arraigo en de las comunidades. En ocasiones, múltiples territorialidades se sobreponen o coexisten en un mismo espacio, dependiendo de las personas o comunidades que lo habitan y de cómo se relacionan con él (Rodríguez, 2010).

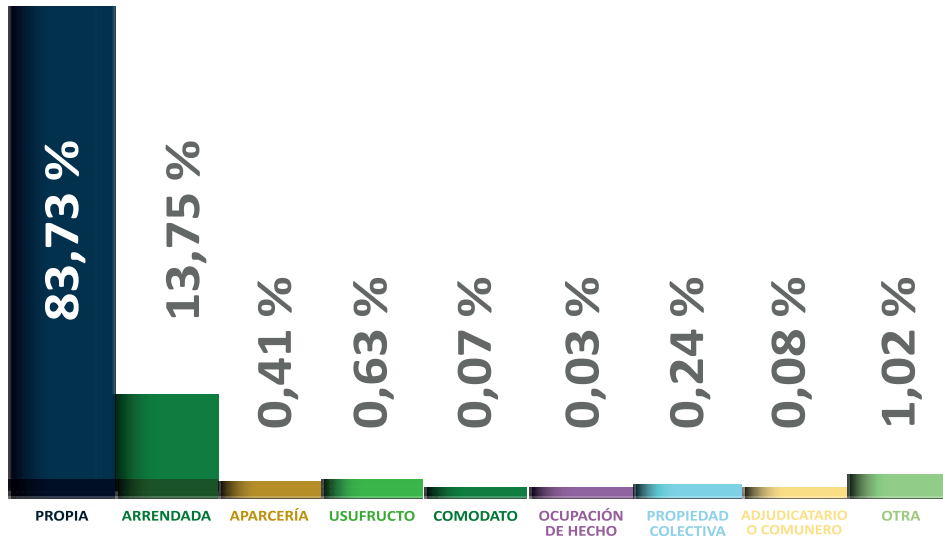
Tenencia de la tierra en Boyacá

Se exponen y analizan algunas cifras que explican las dinámicas de tenencia de tierra en el departamento, el impacto del desplazamiento forzado sobre el campesinado y la relación entre el campo y la ciudad, en cuanto a infraestructura y conectividad. Así mismo, se examina la composición de los hogares campesinos y su acceso a servicios.

Esta información se entrelaza con algunas percepciones y testimonios recopilados en los grupos focales realizados por el equipo de investigación, que dan cuenta de la relación de las comunidades campesinas con su territorio.

En Colombia, la tenencia de la tierra es uno de los factores más representativos de la desigualdad socioeconómica, según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, el 70,4 % de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) tienen menos de 5 hectáreas, pero ocupan solo el 2 % del área rural censada. En contraste, las UPA de más de 500 hectáreas representan solo el 0,4 % aunque abarcan el 77,3 % del área total (CNA, 2014). Esto refleja una concentración de la tierra en manos de pocos, mientras que la mayoría de los campesinos poseen microfundios y minifundios, lo que limita su capacidad productiva y, por lo tanto, su calidad de vida.

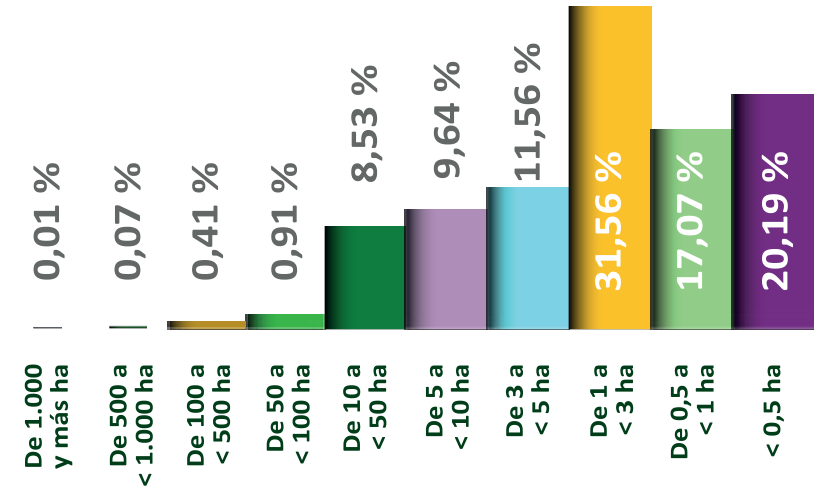
Gráfica 5. Porcentaje de distribución del número de UPA, según la condición de tenencia en Boyacá - 2019



Fuente: DANE-ENA, 2019.

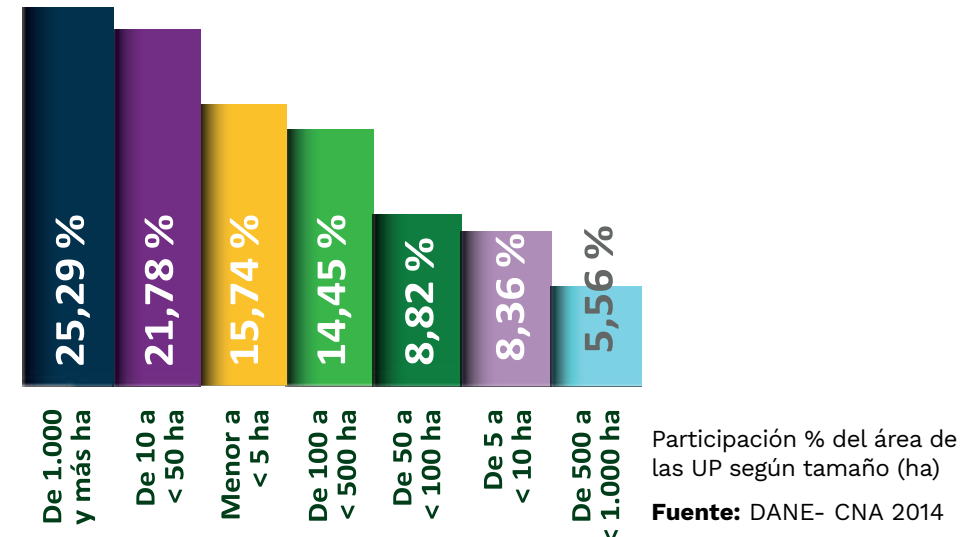
Según la ENA (2019) en Boyacá, el 83,73 % de UPA declaran ser propias, aunque esta información no está sujeta a un título de propiedad que la respalde. Además, 13,75 % de UPA en el departamento están en arriendo, mientras que el resto están en modalidades de usufructo (0,63 %), aparcería (0,41 %) y en propiedades colectivas solo el 0,24 %, como se puede ver en la gráfica 7.

Gráfica 6. Porcentaje de la distribución del número de UPA por tamaño en Boyacá - 2019



Fuente: DANE- ENA 2019.

Gráfica 7. Porcentaje de participación del área de las unidades productivas según tamaño en Boyacá - 2014



La distribución desigual de la tierra es aún más evidente, como se aprecia en las gráficas, al ver que, el 25,29 % del área rural censada en Boyacá se concentra en predios de más de 1.000 hectáreas, aunque estos representan solo el 0,01 % de las UPA.

Por otro lado, los predios de entre 10 y 50 hectáreas abarcan el 21,78 % del área, mientras que aquellos de menos de 5 hectáreas solo representan el 15,74 %

(DANE, 2014; DANE, 2019).

En cuanto a la distribución de la propiedad por género, Boyacá se sitúa por encima del promedio nacional, con más del 36 % de las propiedades rurales a nombre de mujeres, ubicándose en el décimo lugar a nivel nacional en términos de paridad de género; sin embargo, persiste una diferencia de 7,55 puntos porcentuales entre las mujeres con título de propiedad y aquellas que toman decisiones sobre las actividades productivas en sus predios.

A pesar de esta brecha, Boyacá se encuentra entre los departamentos con menor disparidad, superado solo por Putumayo, Arauca y Caquetá. Por otro lado, más del 90 % de las copropiedades compartidas entre hombres y mujeres en Boyacá muestran una copropiedad equitativa (DANE & ONU Mujeres, 2022).

Aún así, es importante implementar programas que fortalezcan el liderazgo y la capacidad de negociación de las mujeres rurales y desmontar los estereotipos que aún otorgan a los hombres el control en los asuntos económicos y administrativos del hogar (DANE & ONU Mujeres, 2022).

Impacto del conflicto en la tenencia de tierras en Boyacá

El origen del conflicto armado en Colombia se puede rastrear en el centro del país, donde la lucha por la tierra, la violencia bipartidista y la persecución a cientos de campesinos organizados, les obligó a abandonar sus tierras y formar Colonias Agrícolas.

Estas fueron reprimidas fuertemente, ocasionando la creación de los primeros movimientos insurgentes (Comisión de la Verdad, 2022).

Lo que resalta un contexto histórico y socio-político importante para entender los conflictos y desplazamientos en Boyacá, particularmente en las décadas de los 60 y 70. Durante el Frente Nacional, grupos armados remanentes controlaron la explotación de minas y el negocio de las esmeraldas, especialmente en municipios como Muzo y Otanche, desatando así, la llamada “guerra verde”.



A finales de los años setenta, Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) llegaron al norte del departamento, a la Sierra Nevada del Cocuy, por ser un corredor estratégico, afectando a los derechos de la población, incluyendo al pueblo U'wa y a la comunidad gitana (Comisión de la Verdad, 2022).

Según el Registro Único de Víctimas, hasta agosto de 2024, Boyacá registró 36.668 víctimas de desplazamiento forzado, siendo los municipios más afectados Puerto Boyacá, Tunja, Sogamoso, Duitama, Chiquinquirá, Cubará, Muzo, Samacá y Miraflores.

El conflicto actual en Boyacá se centra principalmente en las tensiones entre las comunidades campesinas y otros actores, como lo evidencian los testimonios de los participantes del trabajo de campo liderado en los municipios de Nobsa y Monguí. Según la Alcaldía de Monguí (2024), en este departamento, el 44,4 % de su población vive en área rural y los conflictos territoriales están fuertemente marcados por la delimitación de áreas de páramo y zonas de reserva natural.

Este proceso de delimitación, que tiene como objetivo principal la protección de los ecosistemas, ha generado fricciones, ya que muchas comunidades campesinas han habitado históricamente estas áreas y se identifican como “parameros”.

Para ellos, la tierra no solo es un recurso productivo, sino también un elemento central de su identidad y cultura. El hecho de que ciertas actividades productivas tradicionales, como la agricultura y la ganadería, sean restringidas en estas zonas de páramo y reserva natural ha generado un fuerte sentimiento de despojo y amenaza a su forma de vida.

Estos conflictos subrayan la necesidad de intervenciones que aborden las tensiones entre los diferentes usos del territorio y la sostenibilidad de las actividades productivas campesinas.

Además, se plantean interrogantes sobre las limitaciones que podría enfrentar el SENA para ofrecer servicios, como FondoEmprender, a las

comunidades que habitan en zonas de reserva, y sobre cómo adaptar las prácticas actuales para cumplir con los acuerdos ambientales sin comprometer la economía local.

“ Los del turismo quieren una cosa y nosotros los que habitamos en el páramo necesitamos otra. Porque quieren totalmente el páramo para ellos y no ven que eso tiene dueños, tenemos escrituras y eso fue que llegaron aquí diciendo - ‘el páramo es de todos’-, un momentico es que el páramo es propiedad privada. Yo no concibo una cosa [...], que el Ministerio del Medio Ambiente, que Corpoboyacá, que la administración, por un lado, nos dicen que cuidemos el agua, que cuidemos el monte, que cuidemos el pantano y por otro lado les dicen [a los turistas] pueden caminar por aquí, pueden meterse por acá, ¿qué es este desorden? Nosotros tenemos que cuidar, pero nos mandan un poco de gente que en vacaciones suben hasta 500 personas, hacen de las suyas allá y dejan un basurero, echémosle cabeza a esa confrontación, es que nosotros vivimos del páramo y tenemos que estar cuidando.”

(Campesino, Monguí, 2024).



Relación campo-ciudad-campo

Históricamente, las brechas entre el campo y la ciudad, sumadas al abandono estatal, han generado condiciones de vulnerabilidad en la población campesina. Esta situación se ve agravada por la alta dispersión geográfica de algunas comunidades rurales y la falta de vías de acceso, lo que dificulta la conexión con las ciudades y limita las oportunidades para comercializar sus productos.

Además, es importante considerar las relaciones entre actores e instituciones de otros territorios, tanto urbanos como rurales, ya que estas influyen en el tipo de sistemas productivos, las actividades económicas, sociales y culturales que los individuos y sus hogares desarrollan (ICANH, 2018).

A partir de lo anterior, es fundamental considerar las cuatro categorías de ruralidad planteadas por la Misión para la Transformación del Campo (2014): ciudades y aglomeraciones, municipios intermedios, municipios rurales y municipios y áreas no municipalizadas, es decir, rural disperso.

En Boyacá, las ciudades y aglomeraciones incluyen Tunja, Duitama y Sogamoso; hay 32 municipios intermedios, 43 municipios rurales y 45 municipios rurales dispersos. Para las dos últimas categorías, es esencial revisar las estrategias de comercialización, el acceso a veredas y las garantías necesarias para llevar los servicios institucionales a la población campesina.

Es importante señalar que Soatá tiene un papel fundamental en el intercambio de bienes y servicios con los municipios vecinos; según el Plan de Desarrollo de Soatá (Gabinete municipal, s.f), su población es de 9.066 habitantes, de los cuales el 72,9 % reside en la cabecera municipal, mientras que el 27,1 % vive en zona rural, distribuida en 8 veredas: El Hatillo, Los Molinos, La Costa, La Laguna, El Espinal, Llanogrande, La Chorrera y La Jabonera.

Por su parte, Sativanorte, a 42 km de Soatá (aproximadamente una hora y media de viaje), cuenta con una población de 2.319 habitantes; de estos, el 65,5 % habita en área rural que se divide en diez veredas: Centro, Téquita, El Batán, Ocavita, Estancia, Jupa, Datal, Baracuta, El Hato y Topachoque (Alcaldía de Sativanorte, 2024).

Campesinos de la región perciben una desconexión con la institucionalidad, esto se refleja en la falta de apoyo para el sector rural y en la carencia de recursos básicos, como lo describe la presidenta de una Junta de Acción Comunal veredal en Soatá:

Soatá tiene todos los pisos térmicos que presenta Colombia, desde el más caliente hasta el páramo, hay diversidad de cultivos. Pero... ¿de qué nos sirve a nosotros vivir en semejante paraíso, si al campesino nunca se le dan ayudas? Tenemos una maquinaria donde, por ejemplo, en este momento tenemos lluvias y vamos a preparar tierra, el tractor está dañado, toda la maquinaria está dañada. Entonces, ¿de qué nos sirve tener maquinaria si hay un tractor? Somos ocho veredas más y un tractor o dos tractores, para ocho veredas no es suficiente.

Tenemos la problemática de las vías de acceso a nuestras veredas, hablo por mí, en mi caso, si un campesino de la vereda de Santo Cristo desea llevar los insumos para su predio nos toca repagar los fletes.

(presidenta de la Junta de Acción Comunal, Soatá, 2024).

Hogares campesinos

Hablar de territorio implica también referirse a los hogares, donde se llevan a cabo las actividades productivas y se tejen las relaciones familiares y comunitarias. Además, esta unidad de análisis abarca variables que miden el bienestar de las familias y su acceso a servicios, lo cual refleja la presencia institucional en los territorios.

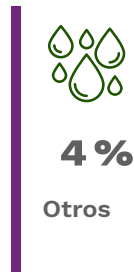
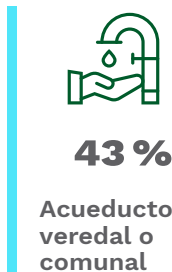
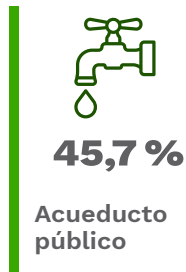
Según la ECV (2023), en Boyacá hay 258.132 hogares campesinos, lo que representa el 57,6 % del total de hogares en el departamento, superando ampliamente el promedio nacional que es del 30,6 %. En promedio, cada hogar campesino en Boyacá está conformado por tres personas y el 40,3 % de estos hogares, la jefatura es ejercida por una mujer, cifra cercana al promedio nacional.

En cuanto a la cobertura de acueductos la ECV expone que el 45,7 % del agua utilizada en Boyacá proviene de acueductos públicos, mientras que el 43 % se obtiene de acueductos comunales o veredales, representando las principales fuentes de acceso al agua en el departamento. Los acueductos comunales, representan una gran parte del total de fuentes de aprovisionamiento y en municipios como Sativanorte expresaron interés en recibir formación para mejorar la gestión de los mismos, involucrando a representantes de cada vereda, ya que en ocasiones no cumplen con las normas (DANE, 2024).

Promedio de años de educación

En relación con la educación la ECV, el promedio de años de educación en el departamento es de 7,2 años, superior al nivel nacional que es de 6,8 años. Aunque éste varía según la edad: los jóvenes de 15 a 24 años alcanzan un promedio de 9,9 años de escolaridad y las personas de 25 a 34 años llegan a un promedio de 10,1 años; sin embargo, entre las personas de 35 años y más, el promedio disminuye a 5,9 años de estudio (DANE, 2024). Por esto, es clave pensar los procesos de formación dirigidos principalmente a las personas adultas y adultas mayores desde metodologías que les faciliten el proceso de aprendizaje.

Grafico 8. Aprovechamiento de fuentes de agua



Fuente: DANE -ECV 2023



Gráfica 9. Promedio de años de educación de la población campesina por rangos de edad en Boyacá - 2023



Fuente: DANE - ECV 2023

Relaciones vecinales y territorio

Nuevo Colón, municipio de la provincia de Márquez, sobresalen por sus cultivos de frutas como peras, manzanas, duraznos y ciruelas. Las principales relaciones de intercambio de bienes y servicios se dan con los municipios de Turmequé, Ventaquemada, Tibaná y Ramiriquí, además de prestar servicios especializados a las dos capitales. Según el Esquema de Ordenamiento Territorial, el municipio está organizado en 16 veredas y dos centros poblados, el de Llano Grande y Sorca (Alcaldía Nuevo Colón, 2023).

El trabajo de campo realizado en Nuevo Colón destacó la relevancia de las parcelas familiares como base de la producción agrícola en la región, convirtiendo cada predio en una unidad territorial fundamental para los campesinos. Aunque existen organizaciones

como cooperativas y asociaciones, la actividad diaria se centra en los hogares campesinos, lo que resalta la necesidad de proporcionar asistencia técnica directa a cada familia, un servicio que actualmente es limitado.

La falta de acceso a servicios como análisis de suelos y asistencia técnica no solo afecta a los hogares de manera individual, sino que también impacta a las fincas vecinas, como se ilustra en el siguiente testimonio:

¿Cómo así que estoy abonando el suelo de mi vecino?, porque muchas veces hasta la gente cree que lo que yo abono es para mí. Cuando mentiras, ocurre que el agua corre lo de la finca de arriba para la finca de abajo y lo de la finca de abajo para la finca de abajo. Entonces así mucha gente como no se da por enterada de eso, va a decir yo mejor ni abono lo mío, porque voy a terminar es beneficiando a mi vecino mejor ya no, que ojalá el de arriba me abone.

(Campesina, Nuevo Colón, 2024)

Es esencial articular con las autoridades ambientales, identificar opciones de gestión del territorio que minimicen el impacto ambiental de sus actividades y fomenten la transición hacia otras prácticas sostenibles.

Por último, la relación entre el campo y ciudad aún presenta brechas considerables, esta se evidencia en términos de acceso a servicios básicos, especialmente internet, recolección de basuras, gas natural y alcantarillado. Esto refuerza la necesidad de buscar soluciones innovadoras para abordar estas carencias, considerando las limitaciones de conectividad.



Dimensión ambiental

Esta dimensión considera el desarrollo territorial a partir del documento ‘Orientaciones para la incorporación de la dimensión ambiental en los planes de desarrollo territoriales’ donde las dinámicas e interacciones de la biodiversidad, sus servicios ecosistémicos, los flujos de la economía y las relaciones socioculturales que en equilibrio conducen al desarrollo sostenible (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2023).

En esta, es determinante el tipo de actividad económica que desarrolla el campesino y de la sostenibilidad de las comunidades y el entorno; es, además, definitiva para la resiliencia y permanencia de la comunidad campesina en un territorio determinado (ICANH, 2018).

Desde 2019 el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible definió herramientas para generar conciencia del cuidado de los territorios hacia la restauración, conservación, y protección de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, con el fin que las regiones fortalezcan la productividad y competitividad.

Las actividades de protección ambiental son aquellas cuya finalidad es la prevención, la reducción y la eliminación de la contaminación y otras formas de degradación del ambiente; mientras que las actividades de gestión de recursos tienen por finalidad principal preservar y mantener el stock de recursos naturales y, en consecuencia, evitar su agotamiento (DANE, 2021).

Áreas protegidas y reservas naturales

En Colombia, las áreas catalogadas como protegidas cumplen unas funciones vitales para la nación y los territorios que las conforman, pues han permitido mantener importantes muestras del patrimonio natural. Y con ello, una oferta de servicios ecosistémicos que son fundamentales para la salud, el bienestar social, la protección cultural, el desarrollo agropecuario e industrial, la educación, la recreación, entre otros (CONPES 4050, 2021), por el cual se adopta la política para la Consolidación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP).

El SINAP se define como el conjunto de las áreas protegidas, los actores sociales e institucionales y las estrategias e instrumentos de gestión que las articulan, que contribuyen como un todo al cumplimiento de los objetivos generales de conservación del país (Decreto 1076 de 2015).

Tabla 2. Relación del número de áreas protegidas por categoría de manejo nivel total nacional.

CATEGORÍA	Nº áreas protegidas
Distritos Nacionales de Manejo Integrado	5
Reservas Forestales Protectoras Nacionales	56
Sistema de Parques Nacionales Naturales (SNNP)	61
Áreas de Recreación	12
Distritos de Conservación de Suelos	22
Distritos Regionales de Manejo Integrado	125
Parques Naturales Regionales	60
Reservas Forestales Protectoras Regionales	99
Reserva Natural de la Sociedad Civil	1.270
Total áreas protegidas	1.710

Fuente: Construcción propia con base en el Registro Único Nacional de Áreas Protegidas – Parques Nacionales Naturales de Colombia, junio 2024.

En este sentido, una de las medidas de protección de los ecosistemas es conservar las áreas protegidas declaradas como reserva a nivel nacional. En el caso del departamento de Boyacá, se han declarado 88 áreas a proteger asociadas a parques naturales, reservas forestales, santuarios de flora y fauna, y distritos regionales de manejo integrado (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2024).

Áreas protegidas departamento de Boyacá

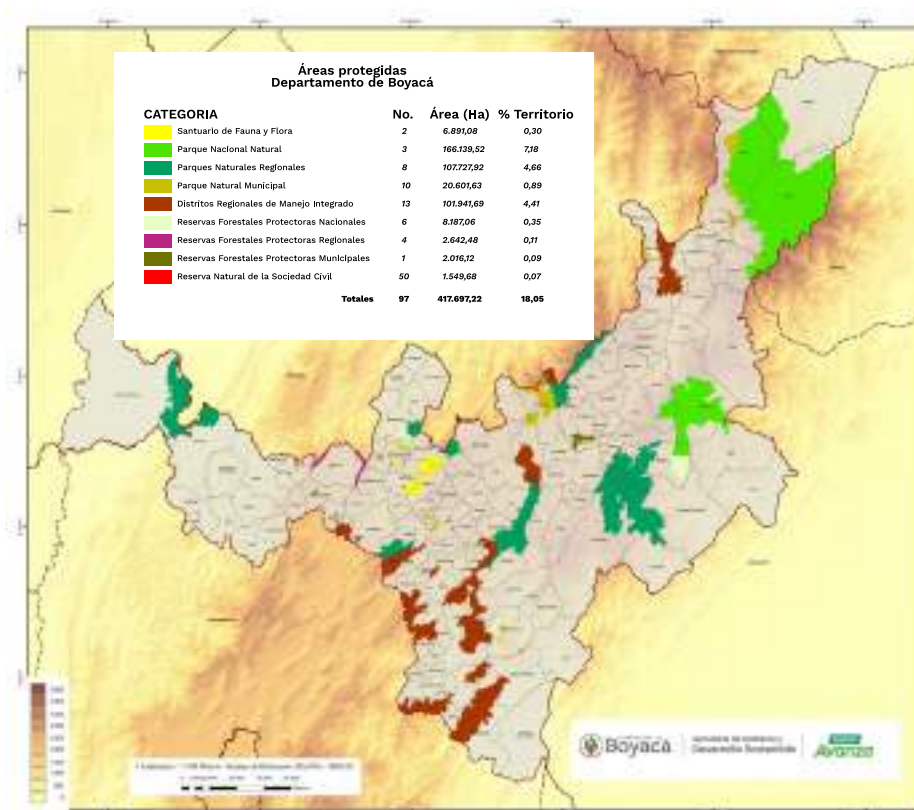
La presencia significativa de áreas protegidas y áreas de importancia ambiental y recursos hídricos se reconoce como una oportunidad para impulsar al ecoturismo en la región. Ya que según la Gobernación de Boyacá (2016) el 18,6% del total nacional de páramos se encuentra en este departamento, así mismo, en la región se reconocen 38 municipios con oferta de este tipo de turismo.

El departamento de Boyacá se ha ganado reconocimiento en los últimos años, por su impulso al etnoturismo y el turismo rural, gracias a la presencia de grupos étnicos como los U'wa y Emberá. Ellos, han impulsado este sector debido a sus buenas prácticas y organización comunitaria (Chagras, cultivos de autoconsumo y subsistencia) y buen uso de sistemas agroforestales y silviculturales sostenibles.

La misionalidad de las áreas protegidas en Colombia se relaciona con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cual involucra varios actores que tienen el encargo de promover acciones afirmativas para la preservación del medio ambiente desde el gobierno, la sociedad civil, el sector privado y otros aliados.

Sin embargo, este aspecto cuenta con varias aristas, como se puede ver en Monguí donde los participantes manifestaron que recientemente el área de Páramo de Ocetá, se declaró zona de reserva natural regional, lo que genera afectaciones en su forma de trabajo tanto por restricciones de territorio, como por externos que visitan estas áreas.

Mapa 2. Áreas protegidas departamento de Boyacá



Fuente: Registro Único Nacional de Áreas Protegidas. (RUNAP, 2024)

Por ejemplo, restringiendo las prácticas productivas del campesinado que ha habitado allí toda la vida y que incluso, cuenta con títulos de propiedad. Ya que, si bien está permitido que sigan realizando sus actividades, se ha delimitado la zona de frontera, por lo que no pueden extender sus cultivos o su ganado y deben cuidar los cuerpos de agua, respetando cierto margen a la orilla de este.

Tal situación es motivo de conflicto con las personas dedicadas al turismo agroecológico, ya que argumentan que:

No es justo permitir la entrada de cientos de personas que dejan desechos, basura y que han impactado nuestros predios. Hace falta control a este sector (aunque recientemente fue cerrado uno de los senderos que conducía al páramo no es justo que, si a ellos les restringen sus actividades y se les exige el cuidado del medio ambiente, vengan personas externas a transitar por allí, aún, cuando esta propiedad es privada...

(Campesino, Monguí, 2024)

Por el contrario, los guías turísticos plantean que “el páramo es de todas las personas de Monguí”, ya que también es su territorio.

Si estuviéramos, lo más difícil del tema, a pesar cuando dijeron que se cierra el páramo y el sendero, es que mucha gente pensaría que esto se acabó. Pero mire, Monguí, se sostiene con otras fuentes de turismo, ecológico, religioso, bueno a Monguí llega muchísima gente.

(Campesino, Monguí, 2024).

Lamentablemente, uno no debe quedarse quieto, le estamos haciendo publicidad al turismo aquí en Monguí, si usted quiere competir debe mejorar, debe ofrecer un valor agregado y el valor agregado mío es la preocupación por hacer un turismo responsable con el medio ambiente.

(Campesino, Monguí, 2024).

Las restricciones del acceso al páramo generan algunos conflictos entre la administración y los guías turísticos; no obstante, la comunidad que se dedica a este sector logra identificar otras alternativas para atraer a los turistas y prevenir el daño que pueden estar ocasionando al páramo, como el turismo religioso, ecológico y el gastronómico, como la misma comunidad lo refiere.

Ampliar la oferta turística con garantía de protección a las zonas de reserva es una oportunidad de identificar otros potenciales de la región; por tanto, se requiere apoyar en ese análisis del sector y orientar a la comunidad en la formulación de proyectos de impacto ambiental sostenible y sustentable.

Soatá, uno de los municipios explorados, está ubicado en una meseta de la cordillera de los Andes, al inicio del cañón del Chicamocha. Esta ubicación privilegiada le otorga una variedad de pisos térmicos, lo que permite una amplia diversidad de cultivos, que van desde frutales hasta tubérculos. Además, cuenta con buenas vías de acceso, incluyendo la ruta ecoturística del Nevado del Cocuy, un aspecto clave para la economía local.

Por lado del cinturón, por ejemplo, los abonos y ahorita sacan o procesan y la gente riega. En realidad hay mucha mosca todo eso atrae bicho, como zancudo y dice hombre donde viniera a tecnificar y donde vinieran a ver cada cultivo y se dieran cuenta de la cantidad de mosco que hay, yo no creo que nos compraran toda esa cantidad de fruta que hay en las matas, porque las matas físicamente se rompe de tanta productividad de fruta como por ejemplo la pera y en realidad es muy poquito lo que el campesino aprovecha, porque la mayoría de peras se cae al suelo, se pudre y ahí quedó la producción y ahí quedó la inversión.

Campesina en Nuevo Colón, julio 2024.

En cuanto a lo ambiental, se puede observar las repercusiones de las industrias extractivas en los municipios. Por ejemplo, en Nobsa, hay presencia de cementeras que generan contaminación, lo que perjudica la agricultura y la calidad de vida de los habitantes como lo destaca la siguiente cita.

Aquí existe una empresa que hace muchos años, desde que empezó a funcionar, tiene desechos tóxicos, entonces nos han perjudicado siempre en los cultivos porque antes no se miraba eso y resulta que la mayoría de los cultivos les cae como una, cómo le dijera, como un fumigo, como algo que le daña el cultivo y se debe prácticamente a la elaboración de los esquemas tóxicos de algunas empresas de la región y eso ya se ha puesto en conocimiento a nivel de Boyacá. Y no sé, eso no ha valido ni queja ni reclamo, nada.

(Campesina, Nobsa, 2024).

Sostenibilidad ambiental

Está asociada al manejo y conservación de los recursos naturales como: agua, prácticas de conservación de los suelos, manejo de residuos y desechos, energía utilizada, plantaciones forestales y pastos, controles utilizados contra plagas, malezas y enfermedades.

A continuación, se relacionan las actividades de control de plagas, malezas y enfermedades, y el aprovechamiento de bosque o vegetación de páramo con las prácticas referentes de sostenibilidad por parte de los campesinos del departamento de Boyacá (CNA, 2014).



1 Control de plagas, malezas y enfermedades

El método principalmente utilizado según la experiencia de los campesinos al realizar control de plagas y malezas es el control químico, seguido del control manual, y en menor medida, el control orgánico.

Cabe destacar que, aunque en una menor proporción a las acciones mencionadas, algunos campesinos recurren a prácticas como rezos, ritos y pagamentos para controlar plagas.

Respecto al uso de plaguicidas químicos un caso de la comunidad del municipio Nuevo Colón relata:

Aquí como Ecónoma del Colegio, sí hemos tenido problemas cuando tenemos visita de la Secretaría de Salud ya que encuentran demasiados mosquitos en la cocina. Yo les he dicho porque riegan y sale mucho mosco, la producción es demasiada, se cae la fruta como dice Johana, se cae la fruta, se daña y eso genera más mosquitos y todos van a parar a la cocina entonces, eso sí, nos ha traído problemas en cuestiones de salud en lo de la cocina.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

Como se puede evidenciar en el relato, el mal uso de los plaguicidas químicos ocasiona problemas de salubridad, generando presencia de vectores que afectan otras zonas de influencia.

Reducir los químicos en los frutales, no solo en los frutales, sino todos los productos que consumimos a diario y es que hay mucho potencial. Eso es precisamente lo que hacen los vecinos. Traen gallinaza directamente del galpón, los pone sin procesar y se las aplican a las plantas, esto hace que la raíz se pudra, genera malos olores, incluso eso afecta hasta la raíz de las plantas, se generan unos hongos que son malos para la salud. Entonces eso, sinceramente, genera su pérdida y muchas cosas más. Nos interesa un curso de producción orgánica, por decir un ejemplo antiguamente, la gente, los abuelos, hablaban de que trataban la fruta solo con cal y sulfato.”

(Campesina, Nuevo Colón, 2024)

Esta situación de inconformidad de los habitantes respecto a las prácticas en el uso de plaguicidas mediante componentes químicos, incentiva a comprender y adoptar otras técnicas en el manejo de control de malezas y enfermedades; por tanto, la necesidad de capacitarse y recuperar conocimientos tradicionales que en otras generaciones se dominaban.

Igualmente, como lo señala otro campesino del municipio de Nuevo Colón, es importante adoptar una visión comunitaria y promover acciones que beneficien a todas las fincas cercanas.

La falta de conocimiento sobre el uso adecuado de abonos y su efecto en los predios cercanos, sumada a la falta de asistencia técnica y formación, pueden comprometer tanto la producción agrícola como la convivencia entre vecinos:

Entonces es mirar cómo es que están reabonando, digámoslo así, los cultivos para que eso no pase, porque es molesto ir a las casas y estén las moscas por todo lado y uno se pregunta, pero ¿por qué? Pues porque el vecino de pronto riega el abono, no sé dónde lo compran o cómo lo procesan, y pues no es como chévere. Entonces también sería bueno saber de pronto qué tal por el abono de los conejos o de los chivos, y si se pudiera hacer un abono, un abono orgánico, para poder echarle a nuestros cultivos y mejorar ese tema.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

Lo anterior, permite entender que en el campo se vive de manera interconectada por medio de la tierra, es decir, las acciones que toma un campesino sobre su cultivo afectan directamente la capacidad de producción de los predios que lo rodean.

En los grupos focales se hizo evidente la necesidad de un acompañamiento que los cualifique para tener más herramientas que les permitan tecnificar sus cultivos de manera informada desde diversos conocimientos. Esto a su vez, puede repercutir disminuyendo conflictos que surgen de las afectaciones a los cultivos por las acciones de los vecinos.

2 Aprovechamiento de bosque o vegetación de páramo

El aprovechamiento de productos provenientes de bosques naturales o páramos suele centrarse en recursos como la leña, el agua y la madera, así como la flora y la fauna.

En el caso de Monguí, se aprecia que los campesinos históricamente han transformado esta vegetación de páramos para la siembra de sus cultivos; sin embargo, a partir de la declaración de las zonas de reserva forestal, se llegó a un consenso con Corpoboyacá para que no se amplíen sus áreas de cultivos, ni se aumenten las cabezas de ganado y así conservar la estabilidad del suelo, respetar las zonas de reserva prohibidas y disminuir el impacto ambiental.

Dimensión organizativa

En esta dimensión se incluye la vinculación de las organizaciones con actores del sector público y privado, con el objetivo de influir en políticas públicas, regulaciones, instituciones u otras instancias, orientadas a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades a través de la promoción de objetivos e intereses colectivos.



Las comunidades campesinas se caracterizan por pertenecer a una comunidad local en que las redes de relaciones interpersonales son esenciales, no solo para las estrategias económicas de los hogares y sus miembros, sino también para otros ámbitos cruciales de la vida humana, como la amistad la religión, el esparcimiento y el sentido de pertenencia. Comparten un sistema sociocultural propio en el que las creencias y normas complementan la relaciones (Durston, 2002).

Por lo tanto, el capital social campesino debe ir de la mano en la gestión del desarrollo rural (CEPAL, 2002). Otros aspectos relevantes de esta dimensión son las formas de gobernanza, la búsqueda de la autonomía, la incorporación de las mujeres en el rol de liderazgo y las manifestaciones de arraigo a su identidad campesina, pero también a la defensa de su territorio.

Recuento de la asociatividad de las mujeres campesinas

Analizar el rol de la mujer campesina, implica comprender el contexto social, cultural, económico y político en el que habita, ya que históricamente las mujeres han sido privadas de oportunidades de acceso a tierras, recursos y trabajo (Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz Indepaz, 2022).

Es relevante realizar un recorrido en la línea de tiempo, para explorar qué acontecimientos marcaron incidencias de participación de las mujeres para reivindicar sus derechos y lograr la igualdad en el acceso a la tierra.

El estatus de reconocimiento a las mujeres rurales en Colombia como sujetas de derechos, surge como resultado de las constantes apuestas organizativas, logrando posicionar en las decisiones políticas los intereses económicos, culturales y políticos, en especial la garantía de acceso a la tierra, que desde la reforma de 1961 exclusivamente se contemplaba el acceso a esta solo a los hombres (Comisión de la Verdad, 2022).

Relatos de experiencia de asociatividad en el municipio de Monguí

La recopilación de datos cualitativos sobre la experiencia de trabajo con la población campesina en el municipio de Monguí puede evidenciar que una de las formas de organización más comunes son las Juntas de Acción Comunal (JAC) organizadas en veredas.

En contraparte, la cultura de la asociatividad no ha sido una constante, ya que, en ocasiones, cuando han intentado crear asociaciones, estas no han funcionado y han generado deudas o grandes pérdidas de dinero. Esto se atribuye al desconocimiento sobre la asociatividad, las personas beneficiarias, las diferentes formas asociativas, las responsabilidades tributarias, entre otras. Sin embargo, también reconocen la necesidad de asociarse para fortalecer sus procesos productivos y acceder a convocatorias o recursos destinados a asociaciones.

Monguí ha tenido muchas organizaciones, ha tenido una de ganaderos, yo era partícipe de esa asociación y cometimos grandes errores porque no nos informamos de cómo es, tuvimos una asociación de 78 socios ganaderos y llegamos a tener un capital... pero como nadie nos asesoró, una entidad que supiera jurídicamente, fuimos a inscribirnos, hacer una cuestión legal, todo legal y estuvimos en la Cámara de Comercio, pero al meternos allí perdimos millones y cuando nos dimos cuenta de la caída, no alcanzaba lo que aportábamos, lo que ganaba cada uno, para pagarle a la Cámara de Comercio, los impuestos y toda esa cuestión.

Cuando usted habla de asociaciones tenemos que buscar la “comba al palo” porque tenemos al otro lado un ejemplo muy positivo, hay una organización aquí a nivel de la provincia que nos compra la leche y es esa la que mejor nos paga, a mí personalmente, a \$1.870 el litro, nos tiene a todos los agricultores bien y nos prestan unos muy buenos servicios, ahorita tiene servicio de tractor, financia insumos y toda esa cuestión.

¿Qué es lo que yo pienso? el día que nos organicemos algo bien organizado sin que nos presione la cámara de comercio por la plata. Se necesita, pero hay que buscar cómo y la gente tiene desconfianza de las asociaciones porque no conocemos.

(Campesino, Monguí, 2024)

Así mismo, mencionan que, al asociarse esperan obtener rendimientos o ganancias a corto plazo, y cuando esto no sucede, se desmotivan.

Además, se señaló una fractura en algunas JAC debido a la desconfianza en los liderazgos y desconocimiento de los procesos. Se mencionó que los programas o recursos tienden a quedarse en manos de unos pocos, cercanos al presidente o a los miembros de la junta, lo que genera un ambiente de desconfianza.



Cultura política y organización

Según la Encuesta de Cultura Política 2023, la confianza siembra bases en la formación de capital social y en la construcción de sociedades justas e inclusivas; en este sentido, se resalta que el 92,4 % de las personas que se identifican subjetivamente como campesinas y campesinos afirman confiar mucho en la familia y un 35,7 % piensan que es muy difícil organizarse con otros miembros de la comunidad y trabajar por una causa común (DANE, 2024).

Respecto a la percepción y prácticas de cultura política entendida como los diferentes tipos de creencias y actitudes que tienen las personas sobre su entorno político, en la ECV se identifica que el 92,4 % manifiestan confiar mucho en la familia; el 66 % afirman que están de acuerdo con que el Estado garantice la participación de las minorías de los campesinos en políticas; un 58% refiere que cuentan con red de apoyo de confianza; 57,4 % de los encuestados consideran que en Colombia no se protegen y garantizan los derechos del campesinado; de otra parte el 35,7 % de las personas campesinas encuestadas opinaron, que es difícil organizarse con otros miembros de la comunidad y trabajar por una causa común (DANE, 2023).

De acuerdo con lo percibido frente a la cultura política y organización en el municipio de Monguí, se encuentra que en cuanto a preferencia de espacios de encuentro y socialización:

Las relaciones comunitarias o de vecindad son notorias, ya que es evidente que las personas se conocen, se saludan, hay cordialidad e incluso tienen relaciones cercanas. Esto se pudo apreciar en los grupos focales, entre personas que habitan zonas rurales y personas que viven en la cabecera, ya que se saludaban por el nombre, se llaman al celular e incluso fueron hasta las casas o negocios para invitar a más personas al espacio.

(Campesino, Monguí, 2024)





Según la ECV la participación de las personas en diferentes grupos y organizaciones es un indicador de integración con la comunidad que comúnmente se utiliza como medida de la existencia de redes sociales formales.

En 2023, el 15 % del total nacional de la población de 18 años y más afirmó pertenecer, al menos, a un grupo, organización o instancia.

En los centros poblados y rural disperso, es donde se registran los mayores porcentajes de asociatividad con un 24,0 % mientras que para la población residente en las cabeceras municipales fue del 12,6 % (DANE, 2023).

Los habitantes del municipio de Soatá, en relación con su ejercicio participativo, expresaron que la asociatividad les ha permitido la formulación y presentación de proyectos, lo que refleja la existencia de intereses comunes que impulsan a la comunidad a organizarse con un sentido colectivo. Sin embargo, **solicitan acompañamiento para que las acciones que emprenden generen un mayor impacto en la comunidad.**

A partir de la información recopilada, se evidenció que el lugar de congregación relevante para el campesinado es la Iglesia, un espacio reúne a la comunidad alrededor de un ritual como la Misa, siendo la religión una manifestación de cohesión en el municipio e incluso para el turismo.

Esto se debe a que Boyacá se caracteriza por sus raíces católicas y, en los últimos años, el turismo religioso ha ganado importancia.

Las misas nocturnas son las más concurridas por los pobladores en la capilla de San Antonio, Monguí. Debido a que algunas personas no pueden ingresar, se instalan parlantes en la entrada para que puedan escuchar la Misa desde el exterior.

Este espacio se ha convertido en punto de encuentro crucial para la comunidad. (Bitácora de Campo, Monguí, 2024).

Mujer campesina y rol en el contexto familiar

De acuerdo con la ECV de 2023, el 40,0 % de los hogares campesinos tienen a una mujer como jefe de hogar, siendo este indicador del 46,5% en las abeceras municipales y del 35,7 % en los centros poblados.

El análisis del indicador para el período 2019 - 2023 muestra que la proporción de hogares campesinos con jefatura femenina ha crecido cada año, con un aumento más significativo en la zona rural (se incrementó 8,8 puntos porcentuales durante ese período).

Respecto a la jefatura femenina, como lo menciona la ECV, este rol predomina en la cabecera municipal, con un 46,5 % y se reporta en un 40 % a nivel nacional; en la zona rural colombiana (DANE, 2023). Para el año 2022, el 29,8 % de los hogares con jefatura femenina se encontraba en situación de pobreza multidimensional.

Esto está relacionado, entre otras causas, con el hecho de que cada una de cada 12 mujeres rurales de entre 6 y 21 años no estudia debido a que debe encargarse de los oficios del hogar.

Además, en la ruralidad, el 80% del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado lo aportan las mujeres, y una de cada dos mujeres rurales tiene menos de 30 años.

A nivel nacional, Boyacá, con un 40,4 %, ocupa el 13° lugar entre los departamentos de Colombia que reconocen a una mujer como jefe de hogar campesino.

Esta tipología de hogar comprende mujeres que son cabeza de familia, responsables de los aspectos económicos, sociales y afectivos del hogar, y son reconocidas como tales por el mismo núcleo familiar.

Los siguientes relatos reflejan el posicionamiento de la mujer en el sistema familiar, resaltando la importancia de los diversos roles que desempeñan dentro del hogar y en las labores del campo, muchas de las cuales históricamente han sido masculinizadas:

Relatos de habitantes campesinos de Nobsa sobre el rol de la mujer en los contextos productivos y familiar, junio 2024.



- “Ellas por ejemplo trasplantan lo que es cebolla, tomate y ya ‘le están haciendo’ a la agricultura como un hombre porque ellas ya cogen el azadón y uno las ve”
- “También es duro hacer todos los oficios de la casa que no son fáciles, que las mujeres son ‘berracas’ y eso es ‘berraco’, además de salir a trabajar, eso es duro”
- “Yo digo un emprendimiento para las mujeres y les queda suave, entre ellas trabajan y no están metidas en un invernadero y sacan aquí un producto”
- “Yo también estaría de acuerdo con que las mujeres no deberían hacer algunos trabajos que son tan pesados para ellas, ahí deberían estar enfocados esos cursos a las cabezas de familia para que sobresalgan en el campo que es tan duro para las mujeres, por ejemplo, unos cursos no sé en los que ellas puedan no sé... eso sería hablar con las mismas mujeres hacer unas reuniones con ellas”.



Según el ICANH (2018), el campesino es un sujeto colectivo e intercultural que, históricamente, ha tejido relaciones con otras comunidades. Al mismo tiempo, es profundamente diverso, por lo que un campesino de Boyacá tiene una cultura completamente distinta a la de un campesino en la región Caribe o de la Orinoquía.

Esta dimensión incluye todas las prácticas asociadas con memorias, tradiciones, y formas de identidad y expresión. La identidad campesina, por lo general está estrechamente ligada a la ruralidad y al trabajo con la tierra, el agua y los recursos naturales. Así mismo, refleja un fuerte arraigo al territorio y un orgullo por su historia, sus ancestros, su familia y la descendencia.

Algunas de estas formas de expresión incluyen conocimientos tradicionales relacionados con sus actividades económicas y el territorio, como, por ejemplo, la recuperación y el cuidado de las semillas, las actividades productivas con técnicas artesanales, el intercambio, la minga o el conocimiento de la naturaleza y la medicina tradicional.

Otras prácticas están vinculadas con su hábitat, como la construcción tradicional de viviendas o acueductos comunitarios y el uso de espacios culturales o comunales.

También es importante mencionar las formas de educación campesinas, caracterizadas por el aprendizaje práctico o “aprender haciendo” y la historia oral, que transmite estos saberes y conocimientos. Finalmente, las fiestas, el deporte y las artes populares son expresiones que dan cuenta de su tradición.

Todas estas prácticas se transmiten de generación en generación y, al igual que la cultura misma, son dinámicas, cambiando con el tiempo. Estas prácticas y saberes tienen un valor simbólico y son parte de la vida cotidiana, que generan cohesión en el interior de las comunidades y que ayudan a gestionar los conflictos que puedan surgir entre sus miembros (ICANH, 2018).

Después de analizar la importancia de las economías campesinas y su papel en el desarrollo del país, resulta fundamental realizar un estudio más focalizado que ilustre estas dinámicas en territorios específicos. Boyacá, con su rica historia agrícola y cultural, es un claro ejemplo de cómo las prácticas campesinas han evolucionado, adaptándose a los cambios sociales y económicos sin perder su esencia. En esta región, la cultura campesina no solo constituye un modo de vida, sino que también es un elemento esencial de la identidad de sus habitantes.

La cultura campesina en Boyacá

A continuación, se abordarán algunos de los aspectos mencionados (repetitivamente) por los participantes en los grupos focales. Además, se presentarán datos sobre la presencia de pueblos étnicos en la región, lo que permitirá contextualizar su experiencia en varios municipios y comprender los desafíos que implica la implementación de procesos interculturales en estos territorios. Asimismo, se realizará un análisis más detallado sobre temas como identidad, autoconocimiento, alimentación, artesanías y educación campesina, que la población de los municipios priorizados señaló como aspectos relevantes.

Boyacá es un departamento especialmente campesino, ya que más de la mitad de su población (55,5 %) se reconoce como tal. Además de la cultura campesina, en el departamento confluyen otras culturas, en menor proporción, como los pueblos étnicos. El 0,6% de la población de Boyacá es indígena, destacándose la nación U'wa, que ancestralmente ha habitado el territorio de la Sierra Nevada del Cocuy, en los municipios de Güicán y Cubará.

También se encuentran las etnias Embera Chamí y Embera Katío, que fueron desplazadas desde Antioquia y Chocó y actualmente residen en Puerto Boyacá. Este último municipio también concentra la mayor parte de la población afrocolombiana del departamento, seguido por Cubará, Tunja, Paipa y Sogamoso, representando el 0,4 % del total de la población en Boyacá (DANE, 2023).

Asimismo, el 41,2 % de la población afrocolombiana en Boyacá se reconoce también como campesina, mientras que el 37,6 % de la población indígena se identifica con esta condición. En estos municipios se dan intercambios importantes entre estas culturas diversas, enriqueciendo la vida comunitaria (DANE, 2023).

Visibilizar las diversas actividades no agropecuarias de las familias campesinas contribuye a entender aspectos significativos de su cultura y vida comunitaria, así como a reconocer otras prácticas que generan ingresos adicionales.



Según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, en Boyacá, las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) también se dedican a la transformación de productos agrícolas, a la elaboración de alimentos y bebidas alcohólicas. Además, transforman productos pecuarios y forestales y realizan actividades relacionadas con la elaboración de artesanías.



El ‘orgullo’ de ser campesino y campesina en Boyacá

A partir de las conversaciones sostenidas con campesinos en Boyacá, se pudo identificar varios factores clave en su autorreconocimiento. Algunas intervenciones hicieron referencia a su vínculo con el territorio o su lugar de nacimiento, mientras que otras resaltaron su relación con el medio ambiente. Por ejemplo, en Monguí, los campesinos que habitan en el páramo se identifican como ‘parameros’ y en Nobsa subrayaron la conexión con el medio ambiente y la tranquilidad que ofrece la ruralidad.

“¿Se reconocen como campesinos? ¿por qué? Sí claro, sobre todo por la tranquilidad y el medio ambiente del campo y ese orgullo de que usted está en su terruño”

(Campesino, Nobsa, 2024).

Un factor clave es su relación con el trabajo agrícola y la producción, haciendo énfasis en el rol fundamental que desempeñan para garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria, no solo para sus familias, sino también para el país. Además, su identidad campesina está estrechamente vinculada al lazo con sus familias y a los conocimientos que se transmiten de generación en generación.

Finalmente, valores como la generosidad y la vida comunitaria son esenciales para definir lo que significa ser campesino o campesina boyacense.

“Si dijéramos ¿quién es más generoso?, generosidad de darle al otro. Si lo que yo tengo se lo ofrezco con cariño, con gusto, etcétera. Pero también la generosidad de querer colaborarle al otro, ayudarlo en muchas cosas. ¿Quién es más generoso?, ¿el del campo o el de la ciudad?, digamos, ¿el del pueblo o el de la zona rural? Yo creo que somos nosotros los campesinos”.

Fragmento grupo focal con
campesinos en Nobsa. Junio de 2024.

En Monguí, un campesino hizo una reflexión sobre ciertos funcionarios que los tratan de manera despectiva debido a la forma en que hablan o a su manera de ser.

Esto resalta la importancia de ofrecer programas con pertinencia cultural y de sensibilizar a los instructores sobre las poblaciones a las que van a atender.

De igual manera, es fundamental utilizar un lenguaje claro y, en lo posible, no técnico, para generar confianza con las comunidades, como menciona un líder a continuación:

“Nosotros somos boyacenses a mucho orgullo y a mucho honor, vivimos aquí en Monguí hace muchos años y somos de una idiosincrasia propia y tenemos nuestra manera de ser. A nosotros nos gusta saludar, nos gusta compartir con la gente [...] Pero la berraca ‘doctoritis’... las instituciones tienen una gran cantidad de empleados que de pronto tienen los grandes conocimientos, pero para llegar a la comunidad les queda como difícil porque ellos esperan que se les diga ‘doctor’ y si no se les dice ‘doctor’ entonces se ‘emberracan’ y no saben llegarle al pueblo para que asimile y nos sentemos en confianza y poder captar el mensaje que nos traen. Pero así somos y así nos tienen que respetar y así respetamos a los demás también. Entonces que los empleados que vienen, los ingenieros del SENA, sepan llegarle a la gente porque todos somos iguales, si vienen a enseñarnos pues que vengan, pero que sepan cómo se comporta la gente y cómo hablamos los boyacos”.

Campeño, grupo focal en Monguí. Junio 2024.

El fragmento anterior da cuenta de una necesidad en la interacción entre funcionarios o representantes del Estado y o entidades gubernamentales con la población campesina. Donde se reconozcan sus saberes, trayectoria y se puedan entablar conversaciones horizontales, pasando los tecnicismos a conceptos sencillos que puedan ser comprendidos por toda la población y evitando títulos jerárquicos como doctor.

Lo anterior para hacer más cómoda y comprensible la interacción, lo que puede aumentar el nivel de confianza de parte de la población campesina hacia los empleados y funcionarios de instituciones gubernamentales.

Chicha, cuchuco, amasijos y algoito más, sumercé

Una de las prácticas culturales campesinas más mencionadas en los grupos focales fue la comida y la alimentación. Este tema ha sido ampliamente estudiado desde la antropología, con investigaciones que exploran las formas de producción, percepción y consumo de alimentos en comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas. Un ejemplo relevante es la publicación de la **‘Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales’**, del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (2012).



Estos estudios cuestionan la relación de la alimentación con dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales más amplias, como la modernización agrícola, el uso de transgénicos, pesticidas y abonos químicos, las políticas de alimentación y nutrición, y la seguridad alimentaria. Esto resalta la importancia de los alimentos y las prácticas alimentarias campesinas para la diversidad cultural y para la conservación de la agrobiodiversidad en Colombia (Camacho, 2011).

Algunas familias campesinas aún conservan los saberes y conocimientos alrededor de la cocina tradicional o “típica”. Además, existe una conciencia clara sobre los productos que consumen, optando por cultivar de manera orgánica al menos una parte de su producción o en las huertas, para alimentarse de formas que consideran más saludables. Así mismo, algunas familias aún cocinan con técnicas tradicionales, como leña o carbón:

Nos caracteriza la tranquilidad, el tema de cocinar en familia. Entonces ese es el punto de encuentro. ¿Se puede decir qué es del campo? Yo creo que, hasta la misma forma de cocinar, con carbón, con leña. Por el tipo de alimentación, es que uno consume muy sano, o sea es la producción es casi orgánica, se utiliza muy poco químico aún.

(Campesina, Nobsa, 2024)

Se evidencia en el testimonio anterior, que la comida juega un papel fundamental para el encuentro de las familias y la cohesión comunitaria. Por otra parte, en municipios como Nuevo Colón, se mencionó la pérdida de esta práctica por la globalización y la llegada de otros productos y recetas externas:

Algo importante es lo que decíamos, lo de la cocina, la alimentación, ¿cierto?, lo típico de acá, la cocina típica de la región, porque digamos, esa es otra frustración que tengo como cliente de acá. La gente llega a preguntar por los amasijos típicos y resulta que ya hay tanta, tanta globalización del mismo municipio que encuentran acá croissant, galletas, pero no es el típico. Entonces, es bueno también rescatar como esa cultura.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

Esto subraya la importancia de articular esfuerzos con entidades como el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, que ha avanzado significativamente en la recopilación y preservación de la cocina tradicional en diversas regiones para mantener y fortalecer la cocina tradicional campesina en el departamento de Boyacá, teniendo en cuenta que la diversidad geográfica del altiplano cundiboyacense, con sus diferentes climas y altitudes, da lugar a una cocina variada. Boyacá se distingue por el uso de productos nativos como el maíz, la papa, el frijol, raíces y tubérculos (cubio, arracacha, ibias, chugas, habas, entre otros), así como de ingredientes introducidos por los colonizadores como la cebolla, el ajo, la avena y el trigo.



Entre las recetas más destacadas de Boyacá se encuentran bebidas como la chica, elaborada con maíz, amasijos como almojábanas, envueltos, garullas y otros bizcochos, algunas sopas tradicionales como cuchucos y mazamorras, y otros platos como los indios y los tungos.

Con la expansión de la ganadería en el siglo XX, los productos lácteos, como cuajadas y queso campesino, se integraron a la gastronomía local, al igual que carnes como el cerdo, la trucha, el cordero, los cabros protagonistas de preparaciones como las longanizas o los cocidos (MinCultura, 2012).

En Soatá, por ejemplo, se resaltó el cabro como un elemento fundamental en los platos típicos del norte del departamento y las preparaciones con dátiles, un producto fuerte en el municipio.

Un aspecto en las prácticas de culinarias y alimentarias de las comunidades campesinas es el papel que tienen las mujeres. Históricamente en estos espacios las mujeres han tenido un rol importante para la vida familiar y comunitaria, y han sido guardianas de la cocina tradicional.

Estas labores del cuidado han sido invisibilizadas y poco reconocidas, a pesar de su importante contribución a las economías campesinas (Gutiérrez de Pineda, 1977; Meertens, 2000; Camacho, 2011 y 2014 y Quiroga, 2020).

Esta situación se hizo evidente durante los ejercicios de campo en Boyacá, al preguntar sobre las actividades realizadas por las mujeres, la mayoría de las respuestas destacaron las labores del hogar, el trabajo de postcosecha y la transformación de alimentos. Por esta razón, varias de las solicitudes al SENA se enfocaron en ofrecer formación en transformación de productos, con un énfasis particular en las mujeres.



[...] uno saca la leche para que ellas puedan aprender a hacer sus postres, aprendan a hacer sus cosas y ese es otro emprendimiento, que lo puedan sacar aquí al mercado. Por ejemplo, yo saco una cuajada y viene aquí y vende una manotadita en ocho mil pesos. Entonces si ellas aprenden a hacer un postre, una vaina de esas que uno le diga tome la leche, utilicen la leche y usted prepara y ahí vamos a ver quién nos compra, entonces uno sale con una fuerza para otro negocio.

Campesino, grupo focal en Nobsa. Julio 2024.

La herencia campesina en las artesanías de Boyacá

En Boyacá existe una amplia tradición artesanal que abarca diversos oficios, destacándose la cerámica, la alfarería, la cestería en diferentes técnicas y fibras, los tejidos en lana de oveja (como las ruanas), el trabajo en carbón, la talla y torneado de la tagua, la ebanistería, la carpintería y la elaboración de instrumentos musicales (Artesanías de Colombia, 2024). El equipo de investigación observó que en muchas familias campesinas todavía se elaboran estas artesanías.

En Nobsa, la producción de ruanas es una de las principales actividades económicas del municipio, asociada a la crianza de ovejas en sus fincas, que proveen la materia prima necesaria para confeccionar estas prendas.

En los grupos focales realizados en Nobsa, Monguí y Belén, varios participantes señalaron que en sus hogares existía la tradición de hilar y tejer, y manifestaron interés en recuperar estas enseñanzas o en crear alianzas y encadenamientos con artesanos para incentivar la producción.

Porque, por ejemplo, yo creo que los de turismo, el caso de las artesanías en pieles, no tienen quién le produzca las pieles de conejo, quién le produzca la lana, quiénes son los pecuarios que pueden ser un encadenamiento. Ah bueno, ustedes tienen ovejas, entonces véndanlos y ustedes se hacen la otra parte del proceso y trabajamos todos. En estos momentos en Monguí no hay quien produzca lana. Yo estoy necesitando lana, pero no sé quién la venda allá afuera y quién la necesite, pues sumercé no tiene problema de comercializar la lana y para quien la necesite, pero el enlace entre esas personas no las hay.

Campesina, grupo focal en Monguí. Junio 2024.

La lana, introducida en la época colonial, fue clave en la manufactura de prendas como ruanas, gorros, guantes y cobijas, especialmente en las zonas más altas del departamento. Sin embargo, la industrialización textil en Colombia afectó esta tradición. Aún así, la ruana sigue siendo una prenda esencial para las y los campesinos boyacenses, protegiéndolos de las bajas temperaturas en los páramos y montañas (Artesanías de Colombia, 2019).

Otro oficio destacado que surgió en las conversaciones con campesinos de Nobsa fue la talla en carbón, una tradición del centro poblado de Morcá, **donde un campesino ahora enseña esta técnica como instructor del SENA.**

También se mencionó el caso de un campesino artesano que fabrica campanas, quien resaltó la importancia de preservar y transmitir estos conocimientos para evitar su desaparición. El único artesano que las elabora de forma artesanal expresó su preocupación por documentar la técnica, debido a que su oficio está siendo desplazado por la industria siderúrgica.

“Aquí hay gente que tenga como tradición y cosas son las campanas. Por ejemplo, que si alguien más quisiera hacer campanas, que uno vaya al SENA y los contrate y hagan la capacitación para enseñarle a más personas y que no se pierda eso, porque ya casi nadie sabe hacerlas”.

(Campesino, Nobsa, 2024)

En resumen, las tradiciones artesanales en Boyacá, como la elaboración de ruanas, la talla de carbón y la fabricación de campanas, son fundamentales para preservar la identidad campesina y la economía local.

A pesar de los desafíos de la industrialización, existe un interés por conservar estos saberes. La capacitación y la transmisión de conocimientos entre generaciones, junto con el apoyo de entidades como el SENA, son claves para revitalizar estas prácticas y asegurar su continuidad, fomentando la conexión entre productores y artesanos para fortalecer la economía y la cultura regional.

Educación campesina: entre la tradición y la tecnificación

Por último, se abordaron los conocimientos esenciales de la población campesina para sus cultivos y producciones, tales como la interpretación del clima, el manejo de los tiempos, las fases de la luna, el control de plagas, la reutilización de desechos animales y vegetales, y la protección de las fuentes de agua, entre otros.

Además, se discutió cómo estos saberes se transmiten de generación en generación.

En Nuevo Colón, se destacaron valiosos conocimientos en prácticas como la gastronomía y las artes, resaltando la importancia de vincular a campesinos y campesinas con colegios para transmitir estos saberes a los y las jóvenes.

También se subrayó el impacto positivo que tendría que personas de las mismas veredas, como abuelas y abuelos, compartan sus conocimientos con otros, y se destacó la importancia de realizar intercambios de saberes entre la población de distintos municipios.

En cuanto a las prácticas agrícolas, un campesino de Nuevo Colón destacó lo siguiente:

Decir qué conocimientos pueden aportar, es supremamente importante, porque yo mismo me he dado cuenta de que muchas veces un técnico o un agrónomo no tiene el conocimiento que tienen ustedes que son los que hacen las cosas, que aprenden es haciéndolas. Entonces llega un agrónomo a querer hacer la técnica que aprendió en el escritorio y no la sabe hacer de la forma que las personas la vienen haciendo hace 20 años. No, señor, esto se hace más fácil así y así ¿Quiénes son los que saben eso? ustedes y ¿qué se puede hacer con esos conocimientos? Compartir. Es una de las cosas que yo pregonó siempre en las reuniones de nuestra cooperativa, lo que sepamos hacer enseñémoslo.

Un agrónomo viene y dice que puede injertar en cualquier día y eso es mentira, porque la injertada la tiene que hacer en luna menguante o en creciente para que no se dañe.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

A esta percepción se añade la inquietud de un campesino en Soatá, sobre la necesidad de recibir asesoría técnica, ya que los abonos tradicionales no rinden como antes.

Esta preocupación fue compartida por un campesino de Nuevo Colón quien, tras completar un técnico en producción agrícola, destacó la importancia de combinar y armonizar los conocimientos técnicos con los saberes tradicionales para mejorar los cultivos.

El agricultor por tradición de más de 100 años, de generación en generación, ha aprendido a hacer el manejo de los frutales. Pero ya un conocimiento técnico, puntual sobre el manejo de un cultivo no se hace muy bien porque de pronto existe profesional ingeniero agrónomo, que va a una Universidad, estudie y se especialice, pero no específicamente en frutales de clima frío, en folios, que es lo que manejamos acá.

Vienen ingenieros agrónomos que conocen muy bien el tema de cítricos, de plátano, de café sí, pero vienen y un agricultor de acá de la zona termina dándoles como la instrucción final.

Luego de que se hizo la capacitación con el SENA, tuve la oportunidad, con muchos agricultores, con amigos, campesinos, de poder precisamente tratar de concertar un poquito ese tema del manejo de los cultivos. Si cada agricultor con su conocimiento ancestral que ha traído y de pronto yo algo con mi conocimiento que tengo y se ha podido pulir en esa situación.

(Campesino, Nuevo Colón, 2024)

El fragmento anterior evidencia que los conocimientos campesinos tradicionales son esenciales para la sostenibilidad agrícola y cultural en Boyacá. Aunque estos saberes se enfrentan a desafíos con la modernización, es evidente que el diálogo entre saberes ancestrales con conocimientos técnicos puede mejorar la productividad y preservar estas valiosas tradiciones.

A partir de lo anterior, es necesario vincular a las comunidades con espacios educativos y fomentar el intercambio de saberes entre generaciones y regiones, lo cual es clave para fortalecer la identidad campesina y promover un desarrollo rural inclusivo y sostenible.

Estrategias como los almanaques agroecológicos (Ferro, 2011), metodologías de trabajo participativo y aportes a la formación SENA a través de la estrategia Tropenbos, Repositorio Biblioteca SENA 2012 y programas educativos como Radio Sutatenza, que tuvieron un impacto significativo en la población campesina (Hurtado, 2012; Leal, 2018 y Vaca, 2011) constituyen ejemplos valiosos que deben ser revisados y adaptados.

Recomendaciones para fortalecer las economías campesinas desde la oferta de servicios SENA

Las recomendaciones que se exponen a continuación son el resultado del trabajo de campo, desarrollado a través de entrevistas y grupos focales que se realizaron con los campesinos y campesinas de los municipios de Monguí, Nobsa, Nuevo Colón, Belén, Sativanorte y Soatá.

En cada encuentro, se formuló la pregunta sobre sus necesidades, expectativas e intereses relacionados con la Entidad. A partir de las respuestas proporcionadas, el equipo de caracterización recoge en este apartado las principales recomendaciones que considera pertinente ara asegurar el acceso y permanencia de la población campesina en la oferta integral de servicios, adaptada a las características y contexto de la región.



1 Formación titulada y complementaria:

- **Programas de capacitación específicos** en producción agrícola, transformación de alimentos y emprendimiento.
- **Continuar implementando programas de formación** en transformación de alimentos, procesamiento de frutas y

lácteos y labores de postcosecha, que fortalezcan las competencias en mujeres campesinas y asociaciones, con el fin de potenciar el papel que tienen en las economías campesinas. El equipo evidenció que, en algunos municipios, la participación de mujeres es notable, mientras que en otros se requiere mayor presencia de la Entidad, como en Nobsa y Belén.

- **Programas de formación en técnicas en producción agropecuaria**, como manejo de suelos, forrajes y praderas, abonos orgánicos, prácticas agrícolas sostenibles y manejo de recursos, transformación de productos agropecuarios.
- **Curso en prácticas de conservación y uso de semillas nativas y diversificación de cultivos** que contribuya a la soberanía alimentaria.
- **Curso presencial en asociatividad y cooperativismo** para optimizar el funcionamiento administrativo, jurídico y contable de las asociaciones, así como la regulación de precios, fortaleciendo las formas organizativas.
- **Ampliar la oferta educativa para jóvenes campesinos** mediante el programa de Articulación con la Media, con especialidades que fomenten el desarrollo campesino y motiven la permanencia en el campo. Asimismo, en el desarrollo curricular de los programas de formación titulada y complementaria se fortalezcan las metodologías de aprendizaje adaptadas para adultos y adultos mayores.

2

Bienestar al aprendiz:

- **Apoyo mediante incentivos para acceder a la formación**, especialmente para quienes viven en áreas remotas. Además, es fundamental ofrecer alternativas para la inscripción y la capacitación presencial, debido a la falta de conectividad, mayor flexibilidad en los horarios de capacitación.

3

Emprendimiento:

- **Asesoría para acceder a recursos de capital semilla** a través de otras fuentes de financiación diferentes al Fondo Emprender, para mejorar la competitividad y abrir nuevas oportunidades de mercado.
- **Acompañamiento para la creación y fortalecimiento** de unidades productivas, así como orientación en estrategias de penetración de mercados locales, nacionales e internacionales.
- **Apoyo a proyectos de los campesinos** que busquen mejorar o crear cadenas de valor en la producción agrícola, con el objetivo de eliminar intermediarios y mejorar sus ingresos.
- **Brindar acompañamiento a los proyectos financiados por el Fondo Emprender**, de manera que los campesinos puedan asegurar la sostenibilidad, anticipar riesgos y lograr competitividad en el mercado.
- **Flexibilizar requisitos y procesos**, como el manejo de la plataforma o los formatos solicitados, para facilitar el acceso de la población campesina.

4

Certificación de Competencias Laborales:

- **Fortalecer las estrategias de difusión y requisitos**, asegurando que la información llegue a actores clave, líderes y Juntas de Acción Comunal, para que la población pueda solicitar la certificación, ya que se evidencia un desconocimiento de este servicio en los grupos focales realizados.

SENNOVA

1. En **Nuevo Colón** solicitan apoyo para adelantar un proceso de investigación con la comunidad campesina sobre **producción, conservación y manejo técnico integral de cultivos frutales, así como la erradicación de plagas y enfermedades** (como la caída prematura de frutos).
2. Investigación aplicada sobre la **elaboración de abono orgánico** para los cultivos en la región de **Nuevo Colón**.
3. Un campesino del municipio de **Nobsa** requiere **mecanismos innovadores** que le permitan mejorar sus prácticas de tratamiento y recolección de aguas, garantizando el servicio durante todo el ciclo de cultivo.
4. En **Soatá**, requieren el servicio de **laboratorio de suelos y de aguas** para el análisis de muestras.
5. En **Belén**, propusieron innovaciones con **drones** que les permitan facilitar algunas de sus labores, como por ejemplo, el riego.

Recomendaciones generales

1. **Mayor presencia del SENA en las zonas veredales** para recibir asesoría técnica, capacitación y formación.
2. Incluir la categoría de **asociaciones campesinas y Juntas de Acción Comunal veredales** en los sistemas de información del SENA, para identificar a qué tipo de organización se les están brindando los servicios de la entidad.
3. **Articulación con entidades como la Alcaldía y la Gobernación** para optimizar la oferta y difundir la información con las Juntas de Acción Comunal, de modo que los servicios lleguen de manera concertada y se atiendan con mayor pertinencia los requerimientos.
4. **Vincular a campesinas y campesinos de los municipios priorizados como instructoras e instructores del SENA**, para aprovechar sus conocimientos y experticia empírica en su territorio y que transmitan esos saberes a la comunidad, en coherencia con el uso de su lenguaje y cultura.
5. **Capacitar a las y los instructores y a la Comunidad SENA** en pedagogías con enfoque intercultural que favorezcan el diálogo entre los saberes ancestrales y empíricos de las comunidades campesinas, aprovechando las sinergias de los diferentes actores.
6. **Socializar y difundir la oferta y los requisitos de la estrategia CampeSENA** a través de diferentes medios y canales de comunicación tradicionales de cada región (perifoneo, radio, grupos de WhatsApp), para que la población conozca la oferta y pueda acceder a los servicios oportunamente.



Conclusiones

Dimensión Productiva

- La limitada implementación de tecnologías en el contexto de la agricultura campesina representa un obstáculo significativo para la mejora de la producción y la sostenibilidad de los cultivos.

La incorporación de innovaciones tecnológicas, para el control de plagas y el monitoreo de cultivos ha mostrado beneficios en términos de eficiencia y reducción de costos laborales en algunas fincas que lo han adoptado. Estos hallazgos resaltan la necesidad de promover un mayor acceso a herramientas tecnológicas en las prácticas agrícolas campesinas para fomentar su competitividad y sostenibilidad a largo plazo.

- La incorporación de tecnologías digitales en los procesos de comercialización agrícola es una oportunidad crucial para mejorar el acceso de las y los campesinos a los mercados y ampliar su visibilidad. Desarrollar plataformas digitales, como sitios web dedicados a la venta directa de sus productos, podría fortalecer la autonomía económica de los productores y reducir su dependencia de intermediarios.
- El uso inadecuado de aproximadamente el 40% de las hectáreas en Boyacá resalta un desafío urgente en cuanto a la sostenibilidad agrícola. La conciencia de algunas y algunos campesinos sobre el problema sugiere la implementación de soluciones sostenibles, como la diversificación de la producción agrícola y la adopción de técnicas que ayuden a mitigar el daño por la sobreexplotación.

- La necesidad de fortalecer las unidades productivas a través de asesoría técnica y planes de negocio que optimicen los procesos agrícolas permitiría reducir pérdidas y riesgos, y asegurar una producción más sostenible.

Dimensión Territorial

- La percepción de desconexión con la institucionalidad por parte de algunos campesinos resalta la necesidad urgente de fortalecer la presencia del Gobierno y de entidades como el SENA en el ámbito campesino.
- Los conflictos en el uso de la tierra en los páramos y sus alrededores, muestran la necesidad de una estrategia de manejo territorial que equilibre las demandas de producción campesina con la conservación ambiental.

Dimensión Ambiental

- La preocupación de los campesinos por el impacto ambiental del turismo en los páramos, debido al sobreuso y la falta de responsabilidad de algunos turistas, evidencia la necesidad urgente de implementar regulaciones y estrategias sostenibles.
- El método utilizado principalmente para el control de plagas y malezas es el control químico; esto evidencia la urgencia de adoptar otras técnicas más amigables con el medio ambiente.
- Generando escenarios de fortalecimiento de capacidades sobre el uso adecuado de abonos, asistencia técnica y formación en la producción agropecuaria.

Dimensión Organizativa

- El desconocimiento sobre la asociatividad, así como los aspectos administrativos y tributarios, repercute en experiencias organizativas negativas de la población campesina. Una guía y asesoramiento claro frente a este tema puede permitir fortalecer sus procesos productivos y acceder a convocatorias o recursos.
- El bajo conocimiento en transformación de los productos agropecuarios es un obstáculo para el esperado crecimiento económico, en particular en las mujeres campesinas.

Dimensión Cultural

- Se han perdido las tradiciones artesanales en Boyacá, la capacitación y la transmisión de conocimientos entre generaciones. El apoyo de entidades como el SENA, puede contribuir a retomar y salvaguardar esa sabiduría, siendo una base que fortalece estas prácticas y asegurar su continuidad.
- La alimentación juega un papel crucial en la identidad campesina; sin embargo, en algunos municipios se observa una pérdida de las prácticas culinarias tradicionales debido a la globalización. Por tal motivo, es fundamental destacar la importancia y las bondades de la cocina boyacense.
- Las economías campesinas en el departamento de Boyacá presenta oportunidades de turismo rural comunitario relacionado con la agroecología, así como con las actividades y tradiciones campesinas.
- Es necesario potencializarlas y formular estrategias que repercutan en mayor oferta de servicios para los turistas y los atraigan a este departamento.

Aprendizajes y retos

- Cada comunidad campesina requiere un abordaje diferente, debido a su arraigo cultural e histórico, lo que invita a apropiarse de manera consiente un lenguaje, un estilo de relación y formas de comprender sus relatos y estilo de vida.
- Las y los participantes se conectaron con la propuesta metodológica de trabajo de campo y expresaron abiertamente su satisfacción y orgullo al ser escuchados, lo que propició un ambiente de confianza y empatía.
- En los municipios de Nuevo Colón y Monguí se destacó la participación de jóvenes y mujeres, quienes compartieron sobre sus necesidades. Se puede evidenciar que, en estos municipios, hay un avance en la representatividad de estos grupos poblacionales en los espacios de diálogo con las entidades, a diferencia de la participación que se presentó en los municipios de Soatá y Nobsa.
- Es necesario visitar otros municipios del departamento, ya que esto puede ofrecer un mayor contraste de la diversidad climática, cultural y productiva, permitiendo comprender la complejidad de la región y su población campesina

Glosario

Caracterización: es un ejercicio investigativo que busca identificar y obtener información sobre las particularidades (características, necesidades, intereses, expectativas y preferencias) de las ciudadanías y los grupos de valor con los que interactúa una entidad, con el fin de agruparlos o segmentarlos de acuerdo con atributos o características similares (Función Pública, 2024).

Enfoque diferencial: perspectiva de análisis que permite obtener y difundir información sobre grupos poblacionales con características particulares en razón de su edad o etapa del ciclo vital, género, pertenencia étnica, campesina y discapacidad, entre otras. Para promover la visibilización de situaciones de vida particulares y brechas existentes, y guiar la toma de decisiones públicas y privadas (adaptado del artículo 13 de la Ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas).

Enfoque campesinado: el enfoque diferencial que plantea el DANE (2020) referente al campesinado, reconoce que constituye un grupo poblacional con una identidad cultural diferenciada. Por lo cual es sujeto de derechos integrales teniendo especial protección constitucional y es objeto de política pública. Requiere ser identificado y caracterizado en su situación social, económica y demográficamente. En respuesta a órdenes judiciales, el campesinado se constituye un grupo poblacional con una identidad cultural diferenciada y es sujeto de derechos integrales.

Enfoque territorial: parte de una visión sistémica y holística de un territorio determinado, que permite potenciar las capacidades locales propiciando la participación y cooperación de los actores. Así como el aprovechamiento de sus recursos, en un proceso que pueda lograr el ordenamiento, la productividad y la sostenibilidad del territorio (MinAgricultura, Gobierno de Colombia, Unión Europea y ADR, 2017).

Enfoque de género: el DANE (2022) plantea frente al género, la necesidad de identificar y caracterizar las particularidades contextuales y situaciones vivenciadas por las personas de acuerdo con su sexo. Así como a los constructos sociales asociados con dicho sexo, con sus implicaciones y diferencias económicas, políticas, psicológicas, culturales y jurídicas, identificando brechas y patrones de discriminación.

Enfoque de interseccionalidad: es una perspectiva que permite conocer la presencia simultánea de dos o más características diferenciales de las personas (género, discapacidad, etapa del ciclo vital, pertenencia étnica y campesina entre otras) que en un contexto histórico, social y cultural determinado incrementan la carga de desigualdad, produciendo experiencias sustantivamente diferentes entre los sujetos (adaptado de Corte Constitucional-Sentencia T-141-15).

Enfoque étnico: el enfoque diferencial que según el DANE (s.f.) respecto a los enfoques étnicos plantea parte de la necesidad de identificar y caracterizar a la población que hace parte de los grupos étnicos, con el objetivo de visibilizarla y ser fuente de información para el reconocimiento de la diversidad poblacional del país.

Desarrollo regional: es una estrategia de desarrollo en un nivel espaciotemporal concreto, que combina procesos de organización y de acción colectiva. Involucrando la comunidad campesina, las organizaciones sociales o productivas y los agentes de desarrollo, con procesos de creación de significaciones y representaciones de la cultura local, redes sociales y políticas de democracia e inclusión social, y de generación de capacidades de gestión ya sean sociales y productivas (Contreras, 2017).

Desarrollo local: es una estrategia que se basa en la mejora continua de los recursos disponibles y particularmente, de los recursos naturales y del patrimonio histórico y cultural, ya que con ello se contribuye a aumentar la ventaja competitiva del territorio y el bienestar de la población. Su efecto está condicionado por la coordinación en el territorio de las acciones, por lo que pierde eficacia cuando las

acciones se ejecutan de manera aislada, ya que limitan los efectos de la interacción entre las fuerzas del desarrollo. Los actores locales son quienes diseñan y controlan su ejecución (Vásquez, 2009).

Economía verde: se ha definido como aquella que resulta en un mejoramiento del bienestar humano y la equidad social, mientras se reducen los riesgos ambientales y las carencias ecológicas.

Economía solidaria: la economía solidaria o economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas. Tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, además de generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad (Razeto, 2010).

Mercados campesinos y comunitarios: los lineamientos estratégicos de política pública (MinAgricultura, Gobierno de Colombia, Unión Europea y ADR, 2017) plantean 28 esquemas de comercialización de bienes y servicios agropecuarios a nivel local caracterizados por:

- 1 Presencia y gestión, de manera exclusiva o principal, por parte de productores y organizaciones de agricultura campesina, familiar y comunitaria;
- 2 Ausencia o mínima intermediación (limitada a algunos productos no disponibles localmente).
- 3 Venta de productos frescos, de temporada y procesados;
- 4 Promoción de alimentos y productos propios del territorio;
- 5 Búsqueda de un precio justo tanto para el productor como para el consumidor;
- 6 Fomento de la agricultura limpia o agroecológica. Estos esquemas de comercialización suelen operar en parques, escuelas y otro tipo de espacios de tipo público o comunitario.

Referencias

- Allina, T. (2020). Un cuchuco a veinte manos. Maguaré, 34(2), 203216. ANT (2023).
- Agencia Nacional de Tierras (ANT). (2023). Esquema de Ordenamiento Territorial de Boyacá.
- Comisión de la Verdad (2022). Hay Futuro si hay verdad. Informe Final. Tomo 11. Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado. Vol. 11. Región Centro.
- Comisión de la Verdad. Caso Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC. Capítulo de Violaciones de DD. HH. e Infracciones al DIH 2022. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-anmucic>
- Sentencia T-141-15. (2015) Acción de tutela presentada por Absalón Segundo Mosquera Palacios, contra la Corporación Universitaria Remington. Recuperado de <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2015/t-141-15.htm#:~:text=T%2D141%2D15%20Corte%20Constitucional%20de%20Colombia&text=La%20raza%20y%20el%20sexo,un%20test%20estricto%20de%20proporcionalidad>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2014). Censo Nacional Agropecuario. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacionalagropecuario-2014>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). Encuesta Nacional Agropecuaria. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/749>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). Guía para la inclusión del enfoque diferencial e interseccionalidad. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/guia-inclusion-enfoque-diferencias-interseccionesproduccion-estadistica-SEN.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y ONU Mujeres. (2022). Propiedad rural en Colombia: Un análisis con perspectiva de género e integración de fuentes de datos. <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/MyH%20BrechasColombia-NOV5-17Nov%20%284%29.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023a). Caracterización sociodemográfica del campesinado en Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notasestadisticas-casen/doc-CASEN-CaracsociodemoCampesinadoCO.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023b). Encuesta de Cultura Política. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/cultura-politica-encuesta>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023c). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2023>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2014). Misión para la transformación del campo. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/prensa/documento%20marco-mision.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022, marzo 8). Enfoque Diferencial: Enfoques de Género. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional/enfoque-degenero>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (s.f.) Enfoque Diferencial: Enfoques Étnicos. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoquediferencial-e-interseccional/autorreconocimiento-etnico>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024, julio 18). Enfoque Diferencial: Enfoque Campesinado. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional/enfoquecampesino>
- Función Pública. (2024). Guía de caracterización de las ciudadanías diversas. https://www1.funcionpublica.gov.co/documents/418537/34076909/2024-01-31_Informes_caracterizacion_2023_v2.pdf/16dd1c29-5385-eae3-7b28e4940343137b?t=1706755468299
- Gobernación de Boyacá. (2024). Plan departamental de desarrollo “Nuestro gran plan es Boyacá” 2024-2028. <https://www.boyaca.gov.co/plan-de-desarrollo-departamental-2024-2027/>
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH] (2018). Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/31>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. Indepaz (2022). Acceso a Tierras de las Mujeres Rurales en Colombia en la década de los ochentas. Recuperado en <https://indepaz.org.co/acceso-aterras-de-las-mujeres-rurales-en-colombia-desde-la-decada-delos-ochentas/>
- Lara, M. (2018). Radio Sutatenza: entre lo visible y lo oculto. Ponencia en “Campesinos: coloquio”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=00Khw799TTg&t=1180s>
- La República. (2024, julio 22). Gracias a la diversidad de Boyacá contamos con más de 97 renglones productivos. La República. <https://www.larepublica.co/especiales/boyaca-destino-deinversion/tenemos-mas-de-97-renglones-productivos-3911503>

Ley 1448 de 2011. (2011). Ley de víctimas y restitución de tierras. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2017). Lineamientos para la Reforma Rural Integral del Acuerdo de Paz que promueven el desarrollo rural con enfoque territorial.

Min. Cultura (2024). Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales. <https://mng.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/Paginas/bibliotecas-de-cocinas.aspx>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (s.f.). Lineamientos para la constitución y funcionamiento de asociaciones de usuarios del sector agropecuario y pesquero. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://www.minagricultura.gov.co/Documents/lineamientos-acfc.pdf>

ONU Mujeres & DANE (2020). Propiedad rural en Colombia. Un análisis con perspectiva de género e integración de fuentes de datos. <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/MyH%20BrechasColombia-NOV5-17Nov%20%284%29.pdf>

Quiroga, I. (2020). Aproximación etnográfica a la alimentación y la comida de las mamitas Camëntsá en el Valle de Sibundoy. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8080530>

Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? https://base.socioeco.org/docs/que_es_la_economia_solidaria_l.razeto.pdf

Sistema Nacional de Aprendizaje SENA. (2023, 16 de febrero). Acuerdo 003 de 2023. Por el cual se crea la Estrategia CampeSENA, el Programa de Formación Especializada para la Economía Campesina (FEEC), en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial, 52343.

Universidad Austral de Chile (2000). Empoderamiento campesino y Desarrollo local. Revista Austral de Ciencias Sociales, N°4.



Jorge Eduardo Londoño Ulloa

Director General del SENA

David Enrique Garzón García

Director de Promoción y Relaciones Corporativas

Luis Alejandro Jiménez Castellanos

Director del Sistema Nacional de Formación para el Trabajo

Yudy Torres Pérez

Coordinadora Nacional de Relacionamiento con la Ciudadanía

Equipo de investigación

Carlos Arturo Riaño Puentes

Investigador – Dinamizador

Érika Tibavija Alfonso

Comunicadora Social

María Paula Vargas Parra

Magda Azohitza Hernández Acuña

Investigadora Temática

Valeria Moreno Ochoa

Mónica del Pilar Medina Vargas

Investigador Junior

Nicolás Enrique Pote Cristancho

Dexy Viviana Molina Gallardo

Apoyo de Investigación

Oficina de Comunicaciones

4E SAS

Oscar Darío Calle Vargas

Diseño y diagramación

Valeria Quintero Cuervo

Ilustración

Luz Elena Cuervo

Dirección creativa

Primera edición, 2024

Bogotá, Colombia

ISBN 978-958-15-0979-9



@SENAcomunica
www.sena.edu.co

Canales telefónicos:

Líneas de atención a la ciudadanía, empresas y PQRS.

Bogotá: +(57) 601 736 60 60

Línea gratuita y resto del país: 018000 910270